

# **El Libro Prohibido**



*EL LIBRO  
PROHIBIDO*

**La realidad oculta tras eso que llaman  
“Revolución Cubana”**

Ariel

Alexandria Library

Miami

© Ariel Hidalgo 2021

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.

Este libro se puede adquirir en Amazon.com, tanto en papel como en e-book

[www.alexlib.com](http://www.alexlib.com)

*A mi hermana Gisela,  
quien dedicó años de su vida  
en campañas por mi liberación  
de las cárceles castristas*

*A los miles de cubanos que murieron lu-  
chando o ejecutados durante más de seis  
décadas soñando con una Cuba mejor.*

*A las decenas de miles que padecieron  
cautiverio.*

*A los millones que sufrieron ostracismo en  
su propia patria o vivieron o murieron en el  
destierro*



## INDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
<b>1. ¿Qué es eso que los comunistas llaman “socialismo”? .....</b>	<b>11</b>
<b>2. El legado .....</b>	<b>19</b>
<b>3. La República.....</b>	<b>25</b>
<b>4. ¿Triunfó en 1959 la revolución democrática y martiana?.....</b>	<b>35</b>
<b>5. La “ideofobia” .....</b>	<b>47</b>
<b>6. Ese cadáver insepulto .....</b>	<b>61</b>
<b>7. “La tormenta perfecta” .....</b>	<b>69</b>
<b>8. La Revolución de Seda.....</b>	<b>83</b>
<b>9. El ideal de una nueva Cuba.....</b>	<b>99</b>





# **Introducción**

## **A los opresores**

Ustedes, los que se adueñaron de Cuba en nombre de un pueblo que aquel glorioso 11 de julio se lanzó a las calles multitudinariamente pidiéndoles la renuncia, podrán prohibir este libro, algo que desde su propio título ya se predice, podrán intentar atemorizar a sus posibles lectores con amenazas de encarcelamiento, podrán silenciarlo, o quemarlo en una hoguera como hace muchos años anunciaron iban a hacer con todos los escritos del autor, pero si alguna vez ustedes han dicho una verdad, es que las ideas no pueden perseguirse, ni matarse, ni impedir mediante muros y cerrojos, que se propaguen y caigan en tierra fértil.

## **A los oprimidos**

Si quieres cambiar para bien la realidad donde vives, debes empezar por cambiarte a ti mismo, como el guerrero que se entrena y se apertrecha en vísperas de una gran batalla. Pero en este caso tu arma principal es tu mente; y tus municiones, las palabras. Recibe, pues, guerrero de la paz, en este pequeño libro, un arsenal de ideas. Porque antes de emprender la contienda que por ti aguarda, debes primero conocer cómo surgió el problema que quieres resolver –

porque nunca podrás desenredar su nudo sin saber antes cómo te enredaste -, y finalmente, no sólo resolverlo, sino, además, cómo hacerlo sin que te vuelvas a enredar.

Debes aprender primero contra qué o quiénes vas a emprender tu lucha, cuál es el objetivo principal de tus batallas, tener siempre presente que tu objetivo es contra el error y no contra el errado. Lo que debe mover tus acciones no debe ser el odio contra los responsables de la mentira y la injusticia, sino el amor a la justicia y la verdad, lo cual no significa que aún sin rencores, no debamos ser implacables en desnudar todas las mentiras que nos han sembrado en el inconsciente.

La mentira perfecta es la que se levanta sobre medias verdades. En 1959 el recién estrenado caudillo expresaba: “Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella”. Que hasta entonces se había vivido en corrupción, analfabetismo y pobreza en campos y barrios marginales, es cierto, pero lo irónico fue que, bajo su liderato, se engendraría el verdadero imperio de la mentira.

Debes reconocer, pues, qué parte de la amalgama que acompaña al engaño es cierta, no sea que, por arrancar la mala yerba, destruyas con ella la buena simiente que mañana ha de darte buenos frutos. Y esto último puede servirte como regla de oro para no perder el camino por el laberinto del mundo

No te sorprendas, por tanto, por lo que voy a decirte, ni lo rechaces ciegamente, ni ciegamente lo aceptes sin leerlo todo ni razonarlo todo.

# **1. ¿Qué es eso que los comunistas llaman “socialismo”?**

Es preciso conocer, en primer lugar, qué es y por qué surge ese modelo económico-social al que se ha llamado “socialismo”, presidido por supuestos “destacamentos de vanguardia” conocidos generalmente como “Partidos Comunistas”, un sistema que se extendió por toda Europa del Este, en particular la entonces llamada Unión Soviética, gran parte del continente asiático y Cuba.

## **¿Cómo y por qué surgieron las primeras tendencias socialistas?**

Lo que vino a conocerse como capitalismo, un sistema económico generalizado tras la Revolución Industrial, de mercado libre y trabajo asalariado, carecía de un verdadero incentivo entre los trabajadores, sobre todo durante los siglos XVII, XVIII y XIX: jornadas prolongadas e intensas, y una paga insuficiente para alimentar a las familias, hacinadas en cuarterías.

Estas deprimentes condiciones fueron denunciadas por algunos intelectuales que imaginaron sociedades idílicas donde los trabajadores vivieran con dignidad, dueños de sus propios medios de trabajo y, por tanto, con incentivo laboral. El más famoso, y probablemente el primero, Tomás Moro, católico inglés del siglo

XVI, imaginó una sociedad perfecta en una isla llamada Utopía (palabra griega que significa “lugar inexistente”), por lo que otros que años después escribieron como él sobre este tema fueron llamados así: utópicos.

Pero como no decían cómo lograr ese cambio, un filósofo y economista alemán llamado Karl Marx, exiliado en Inglaterra en el siglo XIX, se distanció de ellos y elaboró su propia teoría: Los obreros debían tomar conciencia de clase, unirse, y arrebatarse a la burguesía los talleres, tierras, comercios, bancos y demás centros laborales. Sin embargo, tenían un obstáculo: el Estado burgués, un aparato represivo que respaldaba a los burgueses, por lo que había que derrocarlo y sustituirlo por un Estado obrero, el cual, a su vez, expropiaría a la burguesía y luego traspasaría todos esos medios de producción a manos de los trabajadores.

Detengámonos aquí un momento, pues este “mapa de ruta” es clave para entender qué pasaría después. Lo que Marx proponía luego de tomar el poder, no era un paso sino dos: primero, *expropiar*; y luego, *empoderar*. O sea, primero intervenir los medios de producción de la burguesía, y después pasarlos a manos de los obreros. El nuevo Estado era sólo un instrumento para realizar ese traspaso y una vez que se asegurara que la antigua clase explotadora no pudiera atentar contra el nuevo orden, perdería su razón de ser e iría desapareciendo, pues la propia clase obrera asumiría directamente, mediante instituciones libres, las funciones indispensables para satisfacer las necesidades de la sociedad.

## **La teoría se pone a prueba en Rusia**

En el primer cuarto del siglo XX era patente que en Rusia la clase obrera había tomado conciencia de clase y fueron surgiendo

comités de trabajadores, conocidos como “soviets”. Y cuando en 1917 el zarismo fue derrocado, se convirtieron en uno de los dos poderes del país, paralelo a una alianza de partidos socialistas moderados que establecieron un gobierno provisional. Pero otro partido, el Bolchevique, dirigido por Vladimir Ilich Lenin, que no participaba del Gobierno Provicional, logró mayoría dentro de los soviets y apoyó la consigna de “todo el poder para los soviets” y en alianza con León Trotsky, líder de los soviets, derrocaron al gobierno provisional en la llamada Revolución de Octubre. Pero una vez en el poder, los bolcheviques convirtieron a los soviets en un aparato burocrático al servicio del nuevo Estado que finalmente concentró todo el poder en sus manos.

Los verdaderos revolucionarios vieron esto como una traición y se sublevaron en lo que se llamó insurrección de Kronstat, la cual fue sofocada de forma sangrienta. El nuevo Estado, lejos de desaparecer, se fortaleció y se convirtió en un monopolio gigantesco y centralizado.

¿Qué había pasado?

## **El punto flaco de la teoría marxista**

En el siglo XIX se había ido produciendo en el mundo occidental un desarrollo de grandes monopolios donde los bancos tenían un papel preponderante, porque de ellos dependía el financiamiento de las demás empresas. Pero para que ese poder fuera completo, necesitaban controlar el Estado, integrarlo en un monopolio absoluto. Y a principios del siglo XX los más poderosos banqueros internacionales, como Morgan, Paul Warburg y los Rochchild, tejieron una conspiración secreta enfocados en la teoría marxista de la revolución, donde encontraron un punto flaco para sus propios

finés: financiar a determinados líderes socialistas, especialmente a los marxistas, en sociedades con instituciones débiles, propicias para impulsar procesos revolucionarios, y en vez de seguir el mapa de ruta concebido por Marx, sólo darían el primer paso, expropiar a los capitalistas de esos países, y luego, en vez de pasar al empoderamiento de los trabajadores, mantendrían todos esos bienes en manos del Estado como supuesto representante de esos trabajadores y crearían un monopolio monstruoso de control absoluto. En conclusión, a diferencia del marxismo originario, la fórmula era expropiar, pero no empoderar.

Un Estado que absorviera todas las riquezas del país en un supermonopolio donde ellos (los grandes banqueros) serían “el poder detrás del trono”, lo que implementaría no sería el socialismo tal y como lo concibiera Marx, sino un Estado totalitario como lo concibiera otro filósofo alemán, Hegel, en su obra *Filosofía del Derecho*: “La acción del Estado consiste en llevar la Sociedad Civil, la voluntad y la actividad del individuo, a la vida de la sustancia general, destruyendo así, con su libre poder, éstas subordinadas, para conservarlas en la unidad sustancial del Estado”. Es decir, absorber todas las instituciones de la sociedad civil.

## **Comprar a los líderes apropiados**

En 1934 un congresista estadounidense, Louis Thomas McFadden, acusaría ante el Congreso a esos grandes banqueros que por entonces controlaban la Reserva Federal, el banco central de los Estados Unidos, de haber financiado al revolucionario ruso Trotsky. “Ellos fomentaron e instigaron la Revolución Rusa y

depositaron un importante fondo de dólares americanos a disposición de Trotsky en una de sus ramas bancarias en Suiza...”<sup>1</sup>.

¿Qué grado de certeza podía haber en esta acusación de McFadden? Veamos:

Siendo Trotsky de clase media y sin fortuna, relata en su autobiografía que, durante su estancia en Nueva York con su esposa y sus dos hijos a principios de 1917, rentó un apartamento con todas las comodidades de la época, incluyendo un teléfono, por entonces un lujo, y que sus hijos paseaban en auto con chofer (una limosina, según el historiador Antony Sutton). Trotsky alegaba que el auto pertenecía al Dr. M. por más señas. Cuando a la caída del zarismo partió a Rusia, iba en primera clase, y tras su partida, investigaciones posteriores revelaron que había viajado con la cantidad de diez mil dólares, una fortuna para la época<sup>2</sup>.

Tras el triunfo bolchevique, durante un discurso en el Soviet de Petrogrado, anunciaba: “Hoy tengo aquí, en el Instituto Smolny, dos americanos estrechamente conectados con elementos capitalistas americanos”. Ya se sabe que dos días después, William Boice Thompson, director del Banco de la Reserva Federal, envió desde Petrogrado, un cable a Morgan pidiéndole el envío de un millón de dólares<sup>3</sup>. Dos meses después, *Washington Post* publicaba: “W.B. Thompson, quien estuvo en Petrogrado desde julio hasta el pasado noviembre, ha hecho una contribución personal de un millón de dólares a los bolcheviques con el fin de diseminar

---

<sup>1</sup> Congressman McFadden on the Federal Reserve Corporation Remarks in Congress, 1934. <http://home.hiwaay.net/~becraft/mcfadden.html>

<sup>2</sup> León Trotsky: My Life, <https://www.marxists.org/archive/trotsky/1930/mylife/1930-lif.pdf>

<sup>3</sup> Antony Sutton: *Wall Street and the Bolshevik Revolution*.

[https://www.voltairenet.org/IMG/pdf/Sutton\\_Wall\\_Street\\_and\\_the\\_bolshevik\\_revolution-5.pdf](https://www.voltairenet.org/IMG/pdf/Sutton_Wall_Street_and_the_bolshevik_revolution-5.pdf)

esa doctrina en Alemania y Austria”<sup>4</sup>. ¿Era Thompson uno de los americanos a los que se refería Trotsky en su discurso? ¿Era Morgan el “doctor M.” que mencionaba Trotsky en sus memorias?

Aún resulta un enigma, para muchos, que Lenin, junto a otros bolcheviques, en plena guerra mundial, pudiese atravesar en tren toda Alemania, país enemigo de Rusia, y obtuviera fondos de ese gobierno. A fines de 1917, el Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, Richard von Kühlmann, escribió este memorándum: “No fue hasta que los bolcheviques recibieron de nosotros un flujo constante de fondos a través de diversos canales, que estaban en condiciones de construir su principal órgano, *Pravda*, para llevar a cabo sus programas de propaganda y ampliar su partido”.

Ya se sabe que tras el mando alemán estaba el financiero Max Warbur<sup>5</sup>, hermano de Paul Warburg, uno de los principales fundadores de la Reserva Federal. El pretexto era que Lenin, al llegar al poder en Rusia, hiciera la paz con Alemania para que ésta concentrara todas sus fuerzas en el frente occidental, y es improbable que Max Warbur confesara al Kaiser que el principal objetivo era que Lenin creara en Rusia un régimen comunista.

## **Surgimiento del marxismo-leninismo**

La concepción de Lenin sobre la revolución socialista estaba muy en sintonía con los planes de los grandes banqueros. En *Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo*, afirmaba: “El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la socialización de la

---

<sup>4</sup> *Washington Post*, febrero 2 de 1918.

<sup>5</sup> Gary Allen y Larry Abraham: *Nadie se atreve a llamarle conspiración*, p. 51. Dauphin publications, 1971.



producción en sus más variados aspectos: arrastra, por decirlo así, a los capitalistas... a un cierto nuevo régimen social de transición entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa”. La “socialización de la producción” era la concentración de medios de producción en manos de los monopolios, que consideraba antesala de “la socialización completa”, es decir, la concentración de todos esos bienes en manos del Estado.

No será, por tanto, raro, que los poderosos conspiradores de Wall Street vieran en Lenin al líder perfecto para sus planes, ni que Trotsky, hasta entonces opuesto a Lenin y más cerca de los mencheviques que de los bolcheviques, las dos facciones de la Socioaldemocracia Ruso, se pasara al lado de Lenin al llegar a Rusia.

Con los soviets, Lenin contaba con trabajadores bien organizados para administrar por sí solos todos los medios de producción que luego fueron expropiados a capitalistas y terratenientes. Pero tras el golpe, utilizó al partido para dar otro golpe más encubierto, a los propios soviets, que quedaron reducidos a meros aparatos burocráticos sometidos al Partido Bolchevique, desde entonces, “Partido Comunista”.

A pesar de lo anunciado en *El Estado y la Revolución*, Lenin rechazó como “anarcosindicalista” la idea de traspasar los centros productivos a los trabajadores, el segundo paso propuesto por Marx. Incluso Trotsky, principal líder del más importante soviet del país, no sólo lo apoyó, sino que incluso dirigió el aplastamiento de la insurrección de Kronstat que intentaba devolver el poder a los soviets. Los bienes expropiados fueron acaparados por el Estado, sin empoderar a los trabajadores que hubiera sido la verdadera socialización exigida por los marxistas originarios. Esta metodología de expropiar, pero no empoderar, sería luego la esencia de lo que luego se llamaría “marxismo-leninismo”.

Los grandes bancos, por su parte, recibirían luego, de vuelta, multiplicado todo lo aportado. Si vamos a creer a Bakhmetiev, último embajador imperial ruso en Estados Unidos, los bolcheviques transfirieron 600 millones de rublos en oro entre 1918 y 1922, a Kuhn, Loeb and Company<sup>6</sup>.

La fundación de los primeros partidos comunistas del mundo se debió a la efervescencia de la Revolución de Octubre que había inspirado a muchos revolucionarios idealistas en la creencia de que en Rusia había triunfado la causa de la justicia social, ignorantes de lo que en realidad había ocurrido en ese país, lo cual llevó posteriormente a muchos de ellos a una gran frustración y a un enfrentamiento con los que querían convertir al Partido en una marioneta de Stalin, como Carlos Mariátegui en Perú, Diego Rivera en México y Julio Antonio Mella en Cuba, quien, como ya se conoce, fuera asesinado en México por Vittorio Vitali, agente al servicio de Stalin<sup>7</sup>.

Así, esta fórmula de *expropiar pero no empoderar*, sería la que otros grupos ambiciosos aplicarían en el futuro en sus respectivos países, la más grande estafa de toda la historia.

---

<sup>6</sup> Arséne de Goulevitch: *Czarism and the Revolution*. Citado por Garri Allen y Larry Abraham: op. cit. p. 51.

<sup>7</sup> Consúltese en *Wikipedia*, “Julio Antonio Mella”, [https://es.wikipedia.org/wiki/Julio\\_Antonio\\_Mella](https://es.wikipedia.org/wiki/Julio_Antonio_Mella)

## 2. El legado

### “La futura esclavitud”

El filósofo inglés del siglo XIX, Herbert Spencer, advirtió cuáles podrían ser las consecuencias de este tipo de proyecto supuestamente socialista. En su libro *La Futura Esclavitud*, calificaba a esa posible sociedad futura de “despotismo de una burocracia organizada y centralizada”. Y justamente, un cubano notable analizó este libro en un artículo del mismo nombre. Este cubano se llamaba José Martí.

Para entenderlo bien, es preciso leer —o releer—, el análisis crítico de su artículo y así nos percatamos de que tanto Spencer como Martí se están refiriendo a un tipo específico de “socialismo”, si es que puede llamarse así, conocido después como “socialismo real”, basado en el Estado como propietario y administrador de la mayoría de los bienes de producción. Martí, en este artículo, escrito en 1884, varias décadas antes de que comenzaran a instaurarse estos regímenes, alerta sobre ese sistema económico-social donde los funcionarios adquirirían un poder desmesurado por sobre los trabajadores: “Todo el poder que iría adquiriendo la casta de funcionarios, ligados por la necesidad de mantenerse en una ocupación privilegiada y pingüe, lo iría perdiendo el pueblo”. En ese sistema, dice, el obrero “tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y en la labor que plugiese al Estado asignarle”.

Por ese camino se desembocaba en una nueva forma de injusticia social, un nuevo modo de explotación de unos seres humanos por otros. “De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios”. Y concluía: “El funcionarismo autocrático abusará de la plebe cansada y trabajadora. Lamentable será, y general, la servidumbre”<sup>8</sup>.

Martí no dejó de fustigar a quienes, en nombre de los trabajadores, pretendían encumbrarse y enseñorearse sobre ellos. Diez años después, en 1894, en carta a su amigo Fermín Valdés Domínguez, le habla acerca de “los peligros de la idea socialista”. ¿Cuáles eran estos peligros? Le alertaba, sobre todo, de “la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en qué alzarse, frenéticos defensores de los desamparados”.

La otra crítica se basa en las interpretaciones que podían surgir de teorías “extranjerizas y confusas”. Probablemente se refería a las tergiversaciones posteriores dadas al papel del Estado revolucionario en el proceso de socialización de las riquezas: ¿Ese Estado debía limitarse a cumplir su papel como instrumento de empoderamiento de los trabajadores? Como ya sabemos, la interpretación que se impuso, tanto en Rusia como en los demás países que siguieron el mismo camino, fue otra: mantener el control sobre esas riquezas de forma indefinida como supuesto representante de esos trabajadores, y en consecuencia se desembocó en ese modelo que Martí temía y que llamara “funcionarismo autocrático”.

Martí aclaraba a Valdés Domínguez, que su crítica no significaba el abandono del ideal de la justicia social, porque “por lo

---

<sup>8</sup> José Martí: “La futura esclavitud”, *Obras Completas*, t. XV. Editora Nacional.

noble se ha de juzgar una aspiración: y no por ésta o aquella verruga que le ponga la pasión humana”. Y luego concluía con su deseo de llevar a cabo una futura lucha de ideas en la República para evadir esos peligros y poder alcanzar finalmente lo que llamaba *excelsa justicia*: “explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer... Y siempre con la justicia, tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa”<sup>9</sup>.

## La calma activa

Martí rechazaba la vía de la violencia y en particular, la teoría marxista de la lucha de clases, por lo que, si bien justifica la indignación de Marx ante “el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros”, predicaba “remedio blando al daño”.

Para él era indispensable un proceso de desarrollo de la conciencia cívica para lograr alcanzar un orden social justo, convencido de que la justicia social puede lograrse por vías no violentas: “Los derechos justos, pedidos inteligentemente tendrán sin necesidad de violencia que vencer”<sup>10</sup>. En otro texto habla del “triunfo definitivo de la calma activa”.

Por esta razón, añade a los elogios a Marx, una crítica. Según él, éste “anduvo de prisa y un tanto en las sombras, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido una gestación natural y laboriosa”.

---

<sup>9</sup> José Martí: Ob. Cit. t.3, p. 168

<sup>10</sup>J. Martí: “Cuentos de hoy y de mañana”, op. cit. t. V.

Martí, muy influido por los trascendentalistas estadounidenses, en particular Emerson y Thoreau, estaba convencido de la necesidad del desarrollo de la conciencia cívica, y lo reiteró de varias maneras, como cuando expresa que lo importante no era “la suma de armas en la mano sino la suma de estrellas en la frente”.

Hablaba de una toma de conciencia que no es una “conciencia de clase” como predicara Marx para rebelarse y apoderarse de los medios de producción, sino una transformación radical mucho más profunda en la conciencia humana.

Es decir, para él la verdadera raíz del problema no residía en un determinado modo de producción que pudiera resolverse con una simple revolución social, sino, en todo caso, poner fin a una mentalidad de violencia y sometimientos, no solo entre clases sociales, sino además, entre los pueblos, entre géneros e incluso entre los seres humanos y la naturaleza, y por eso hablaba de la necesidad de una “gestación natural y laboriosa”. El lo explicaría así en el periódico *Patria*: “De cambiar de alma se trata, no de cambiar de vestidos”<sup>11</sup>.

Como ya se sabe, Martí no alcanzó a llegar con vida a la República y no tuvo ocasión de poder iniciar esa lucha de ideas para evitar los errores de los que advertía y ese “cambio de alma” quedó aplazado, así como esa “excelsa justicia” de la que hablara a Valdés Domínguez. Sin embargo, dejó al pueblo de Cuba, un valioso legado, sobre todo en cuanto al respeto de derechos fundamentales inherentes de los seres humanos. “El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es mi fanatismo: si muero, o me matan, será por eso”, expresaba.

Es sorprendente que casi un siglo después de su muerte, en su propio país, un movimiento pacífico nacido en las cárceles, bajo

---

<sup>11</sup>J. Martí: op. cit. t. V, p. 369.

el régimen de “funcionarismo autocrático” que él había criticado y alertado, iniciaría el largo proceso de lucha por los derechos humanos y de “gestación natural y laboriosa” de esa nueva conciencia cívica.

## **Los monopolios y la política expansionista**

La actuación política de Martí va a estar muy vinculada a estos peligros que hemos mencionado, en especial al papel de los monopolios en la política expansionista de los Estados Unidos.

Había vivido quince años en ese país, durante los cuales había sido periodista y cónsul de un país suramericano, por lo que había podido apreciar las virtudes de aquel pueblo generoso y laborioso, pero también, percibir las ambiciones desmedidas de un sector poderoso y prepotente. Había estado muy atento al surgimiento de los grandes monopolios y al encumbramiento de poderosos magnates, mientras se producía el empobrecimiento en amplias capas de la población trabajadora. “El monopolio, decía, está sentado como un gigante implacable a la puerta de todos los pobres”<sup>12</sup>. Y hacía una clara distinción entre ambos sectores: “Amamos a la patria de Lincoln, así como tememos a la patria de Cutting”<sup>13</sup>. Cutting era un periodista inescrupuloso que alentaba la algarabía patrioter y las aventuras expansionistas de Estados Unidos contra México.

Aunque Martí fue el principal promotor de esa guerra de liberación nacional que finalmente trajo la independencia a Cuba, este paso lo consideraba indispensable para arrebatar a los

---

<sup>12</sup> J. Martí: *op. cit.* t.10, p.p. 84-85.

<sup>13</sup> J. Martí: *op. cit.* “Vindicación de Cuba”. t. 1.

monopolios el pretexto para la expansión hacia los mercados de Suramérica y el Pacífico a través de Cuba, Puerto Rico y Panamá.

Pero la ocupación de tres barcos armados por autoridades estadounidenses con los que Martí esperaba realizar una guerra breve y “sin odios” en Cuba, fue un mazaso para sus planes de evitar a tiempo la intervención de la nación del Norte, la cual, después de su muerte, con el pretexto de la explosión del barco Maine en el puerto habanero, declaró la guerra a España y ocupó, en 1998, las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Cuatro años después, se apoderó del istmo de Panamá donde ya había comenzado la construcción del Canal.

Así, sarcásticamente, los verdaderos autores intelectuales de eso que Martí llamara “funcionarismo autocrático”, más conocido por muchos hoy como “comunismo”, y que se establecería años después en su propio país, serían aquellos mismos hombres poderosos, responsables de la política expansionista a los que él llamaba “imperialistas”.



## 3. La República

### **La factoría neocolonial (1902-1925)**

El único país del continente americano donde se instauró en toda su pureza ese “funcionarismo autocrático” del que alertara Martí, fue, paradójicamente, su propio país, y es preciso conocer los antecedentes que precedieron ese hecho.

La República llegó cuando aún el pueblo cubano no estaba preparado para ella. Aunque generalmente los historiadores culpan de todos los desastres posteriores a las sujeciones impuestas por Washington mediante la llamada Enmienda Platt, saltan a la vista los dislates de los herederos de esa República. Ciertamente que la Enmienda generaba una República timorata donde aspirantes a altos cargos públicos, si querían sentirse seguros en el gobierno, debían requerir la anuencia de Washington, pero a los cuatro años de establecida, ya estaban nuevamente en guerra, esta vez cubanos contra cubanos, porque el primer presidente, Tomás Estrada Palma, intentó reelegirse por la fuerza llevando a cabo, incluso, asesinatos. Tanto él como la oposición, pidieron a Washington una nueva intervención que duró tres años.

El nuevo presidente, José Miguel Gómez, realizó una matanza de cubanos de raza negra que se habían sublevado exigiendo sus derechos ciudadanos. Y luego otra insurrección por iguales razones que la primera con nuevos asesinatos ordenados por el tercer

presidente. El cuarto se distinguió por la corrupción y la desfachada ingerencia estadounidense en asuntos del Estado, todo lo cual, unido a una crítica situación económica con elevado índice de desempleo, puso al país al borde de la explosión social.

Durante el primer cuarto de siglo de república, Cuba estaba muy atrasada económicamente. El primer presidente había firmado el Tratado de Reciprocidad Comercial que, al favorecer con muy bajos aranceles las mercancías estadounidenses, impedía el desarrollo industrial del país y convertía a Cuba en mera factoría azucarera de Estados Unidos. Siendo la mayoría de los centrales propiedades estadounidenses, todas las ganancias iban a parar a Wall Street y lo único de la renta nacional que permanecía en el país eran los míseros salarios de una fuerza de trabajo semiesclava en las plantaciones compuesta mayoritariamente de chinos y haitianos

Así se encontraba la sociedad cubana cuando en 1925 llegó a la presidencia, con gran apoyo popular, un presidente nacionalista, el General de la independencia Gerardo Machado.

## **La modernización de Cuba**

El Machadato, aunque muy controversial por su carácter autoritario y las pasiones y violencia generadas, marcó un antes y un después en el panorama cubano.

Un amplio plan de obras públicas embelleció a La Habana y a las capitales provinciales y puso fin al desempleo y a la semi-esclavitud de las plantaciones. Entre sus obras sobresalían la escalinata de la Universidad, así como algunos de sus edificios, la extensión del Malecón y, sobre todo, el monumental palacio del Capitolio Nacional, centro del poder legislativo, donde un diamante marcaba el kilómetro cero de una Carretera Central que

conectaría todos los caminos del país, y por ende vinculaba a todos los mercados locales, por lo cual, al bajar los fletes, se abarataban las mercancías. La reforma arancelaria, al poner fin al desigual tratado comercial con Estados Unidos, estimuló la industrialización del país. Finalmente, impulsó la redacción de una nueva constitución destinada a sustituir a la de la Enmienda Platt.

Machado era ovacionado por la multitud en cualquier lugar donde apareciera, le llamaban “El Egregio”, La Universidad de La Habana le otorgó el Doctorado Honoris Causa, y dirigentes de todos los partidos, unidos en lo que se llamó “Oposición Cooperativista”, apoyaron su reelección. Ante la creencia de que ese pueblo que lo aclamaba, así lo deseaba, aceptó un nuevo período de seis años según la nueva constitución y apoyado por el poder legislativo. Pero esa decisión dio lugar a una fuerte oposición exacerbada por las precariedades de la crisis mundial del 29. Las pasiones se desbordaron, se desató la violencia entre machadistas y antimachadistas.

El intelectual Lamar Schweyer, muy cercano a Machado, asegura que jamás ordenó matar a nadie, sino que, por el contrario, en varias ocasiones salvó la vida de opositores y firmó varios indultos. No fue derrocado por revolución alguna como se ha creído, sino por un golpe militar fraguado desde Washington debido a sus intereses económicos afectados por el nuevo tratado comercial. Un enviado especial, Sumner Wells, para supuestamente mediar entre Machado y la oposición, conspiró con los grupos que aceptaron esa mediación y con militares con gran influencia en las fuerzas armadas.

El 11 de agosto del 33 dieron el golpe, el primer golpe militar que se daba en Cuba. Sin saberlo, los altos oficiales habían abierto una Caja de Pandora. Ese mismo día Wells patrocinó un nuevo gobierno presidido por Céspedes, hijo del Padre de la

Patria, el candidato propicio para los intereses de Washington. Y al día siguiente, Machado partió al exilio. “Después de mí, el caos”, había profetizado al pie del avión que lo llevaría al exilio.

La gente se lanzó a las calles a matar a supuestos sicarios del régimen. Bastaba que alguien señalara a una persona acusándola de “porrista”, para que las turbas, sin prueba alguna, la arrastraran por las calles y la lincharan. Saquearon y destrozaron muchas residencias de supuestos funcionarios del régimen, y las matanzas fueron incontrolables.

Ese caos no sólo se extendió por varias semanas, sino que de una manera u otra sus efectos han permanecido hasta nuestros días. El poeta Gastón Baquero, hablando de la caída de Machado, lo dijo a su manera: “A Cuba se le rompió la columna vertebral con esa caída y nunca más pudo marchar el país”<sup>14</sup>. ¿Exageraba Gastón Baquero? Veamos:

## **La Revolución del 33**

Los grupos opositores que no habían apoyado la mediación de Wells, aprovecharon las demandas de un grupo de sargentos reunidos en el Club de Alistados de Columbia el 4 de septiembre, para dar un contragolpe, apoderarse del Palacio Presidencial y crear una junta de cinco miembros a la que llamaron “pentarquía”. Pero en la mañana del día siguiente, de espaldas a los pentarcas, ya estaba el líder de los sargentos sublevados, Fulgencio Batista, pactando con Sumner Wells.

---

<sup>14</sup> Entrevista para el libro de Nedda G. de Anhalt, *Dile que pienso en ella*.

Los altos oficiales, renuentes a que un grupo de sargentos los desplazara del mando, se sublevaron, las turbas continuaban su violencia en las calles, mientras Wells clamaba ante Roosevelt la intervención. A los seis días, con los barcos de guerra estadounidenses entrando a la bahía de La Habana, y una multitud frenética frente al palacio, cuatro de los cinco pentarcas, temiendo por sus vidas, renunciaron. Sólo uno de ellos, el Dr. Ramón Grau San Martín, se mantuvo firme “¡Yo digo que si esto es un volcán, nuestro deber es apagarlo!” Uno de los jóvenes, Eduardo Chibás, lo propuso para presidente y todos aceptaron. Pero se negó a jurar ante la Constitución de 1901 porque en ella estaba la Enmienda Platt. Y salió al balcón para dirigirse a la multitud. “¡Juro ante ustedes, el pueblo de Cuba!” Y la ovación fue ensordecedora.

La intervención fue suspendida y las turbas violentas cesaron. Pero el hasta entonces Sargento Batista, al frente del nuevo ejército surgido de los antiguos sargentos, se presentaba como un potencial peligro, por lo que Grau entregó al joven Tony Guiteras, quien se había alzado contra Machado en la Sierra Maestra, dos ministerios, Gobernación y Guerra y Marina.

Lo primero que hizo fue entrar a Columbia y arrestar a los altos oficiales sublevados, mientras Batista, por su parte, lograba, a cañonazos, la rendición de otros militares atrincherados en el Fuerte de Atarés. Así, el ejército profesional, creado curiosamente en 1901 por el propio Machado, fue desarticulado y sustituido por otro improvisado y dirigido por antiguos sargentos carentes de formación alguna.

No obstante, se dictaron medidas avanzadas para la época, como jornada de ocho horas, salario mínimo, reparto de tierras a los campesinos y autonomía universitaria.

## La contrarrevolución del 34

Pero el gobierno revolucionario sucumbió a los cinco meses por una confluencia fatídica de tres fuerzas reaccionarias encarnadas por el Embajador norteamericano Caffrey, Carlos Mendieta, personalidad del sector político tradicional y Batista, jefe del nuevo ejército. A esta “santa alianza” se sumaron, de hecho, los comunistas, quienes, en los campos, tomaban centrales y creaban soviets contra el gobierno. Grau se exiliaría en México, y Guiteras permanecería en la clandestinidad, hasta que por una delación fue emboscado y murió resistiendo.

Desde entonces Batista se convertiría en el nuevo hombre fuerte tras la silla presidencial ocupada sucesivamente por los llamados “presidentes fugaces”, impuestos o desplazados por él con la anuencia de la embajada estadounidense y al frente de un ejército a su imagen y semejanza.

Cuando se produce la alianza antifascista internacional, se crean condiciones para que en 1939 el presidente en funciones, Laredo Brú, convocara una asamblea constituyente de amplia representatividad. Así nació, en 1940, lo que muchos han considerado la constitución más avanzada de todo el continente.

Estas condiciones permitieron a Batista asumir oficialmente la presidencia por elección del Congreso y apoyado por la llamada Coalición Democrática Socialista que integraba el Partido Comunista, conocido ahora como Partido Socialista Popular.

Pero aquellas circunstancias permitieron también en el 44, el triunfo por voto directo, de Grau San Martín, al frente del Partido Revolucionario Cubano, el mismo nombre del fundado por Martí, y reclamando, con la coetilla de “Auténtico”, esa continuidad legítima de lucha por los ideales democráticos, definiéndose, además, como socialista, por buscar mejorar las condiciones de

vida de los menos favorecidos, y antimperialista, por reafirmar la soberanía nacional frente a poderosos intereses foráneos. Grau llega a la presidencia en medio de un gran jolgorio popular que se extendió por tres días.

## **Precedentes de la Revolución Cubana**

Lo primero que hizo Grau al llegar a la presidencia fue destituir de los altos mandos a los oficiales incondicionales de Batista, quien decide exiliarse en Estados Unidos.

A partir de entonces comienza un proceso de mejoramiento de las condiciones de los trabajadores con leyes como el diferencial azucarero, el de mieles finales y otras de reforzamiento de las instituciones republicanas, como los tribunales de Urgencia y de Garantías Constitucionales. Es una época en que Cuba alcanza notables avances económicos y culturales.

Sin embargo, no logra evitar que un congreso formado a la medida de la contrarrevolución del 34, le impusiera límites y lo incapacitara para aplicar todas las leyes constitucionales, entre ellas el fin del latifundio, ni poner fin a la corrupción reinante en todas las instituciones públicas -aunque Grau fue exonerado de toda culpabilidad-, ni las profundas desigualdades sociales, que podían constatarse sobre todo en el campo por la concentración de tierras en pocas manos y sus períodos de tiempo muerto, ni las luchas violentas entre pandillas gansteriles nacidas como organizaciones antimachadistas que habían quedado marginadas tras la revolución del 33, conocidas como “Gatillo Alegre”.

De uno de estos grupos sale un joven estudiante universitario llamado Fidel Castro para inscribirse en un nuevo partido fundado en 1947: el Partido del Pueblo Cubano con el sobrenombre de “Ortodoxo”, que podría haberse considerado ala izquierda

del autenticismo. Sus líderes, Eduardo Chibás y Millo Ochoa, decepcionados por la corrupción, enarbolan el lema de “Vergüenza contra dinero”.

Grau, por su parte, decide no reelegirse y apoya la candidatura de Carlos Prío Socarrás. Y comienza, en 1948, un segundo período auténtico.

Ser de izquierda no se veía entonces entre los cubanos con el sentido peyorativo de hoy, sino como búsqueda de justicia social, defensa de los desamparados y de la soberanía nacional. Nadie puede decir que alguno de los principales líderes auténticos u ortodoxos fuera “comunista” como se entiende hoy, de defensa de los proyectos totalitarios incubados en la sombría Rusia de Stalin. Por el contrario, antagonizaban con el Partido Socialista Popular, cuyos militantes habían apoyado a Batista.

Ahora éste, elegido senador en ausencia y con garantías de Prío, regresa al país.

Cuba, a pesar de los males señalados, era uno de los países más prósperos e industrializados de Latinoamérica, pionero en esa región de la televisión junto a México y Brasil en 1950, el segundo, según la ONU, con más bajo índice de analfabetismo, el segundo con más bajo índice de mortalidad infantil y el de más médicos per cápita, principal productor azucarero del mundo, y la tercera industria ganadera después de Argentina y Uruguay. Su economía era la número 29 entre todos los países del mundo. Su ingreso per cápita era superior al de Austria y Japón. El valor del peso cubano se puso al nivel del dólar, y aunque ahora parezca increíble, el número de norteamericanos que por entonces emigraban a Cuba era superior al de los cubanos que emigraban a Estados Unidos. Por último, había, por entonces, un proceso en marcha de socialización a favor de los sectores menos favorecidos, por lo que se esperaba que los males existentes serían finalmente superados, sobre todo después de 1953, pues la ortodoxia ganaba



en apoyo popular, y se esperaba que, con su triunfo electoral ese año, se aplicarían muchos artículos constitucionales incumplidos.

Fue precisamente, para evitarlo, que se produce el golpe militar de Batista el 10 de marzo de ese año. El presidente constitucional es depuesto por la fuerza, la Constitución, sustituida por unos llamados “Estatutos de Abril”, y se impide la celebración de las elecciones. Estos fueron los hechos que dieron inicio al proceso insurreccional de los años 50. El principal detonante no fue, por tanto, el problema social sino el artero golpe de Batista contra la Constitución y el triunfo ortodoxo, por lo cual todas las conspiraciones fraguadas para derrocar aquella dictadura, tenían, como objetivos fundamentales, restaurar la Constitución del 40 y realizar elecciones libres, y por añadidura, sanear al país de la corrupción, sin exceptuar el grupo que asaltó el Cuartel Moncada, llamado desde entonces Movimiento 26 de Julio.

Aquel movimiento estaba formado, en su mayor parte, por una hornada de jóvenes ortodoxos profundamente imbuidos del ideal martiano, cuyo espíritu queda plasmado en el célebre alegato del principal acusado ante el tribunal que los juzgó, *La Historia me absolverá*:

*“Os voy a referir una historia. Había una vez una República. Tenía su Constitución, sus leyes, sus libertades, Presidente, Congreso, Tribunales; todo el mundo podría reunirse, asociarse, hablar y escribir con entera libertad. El gobierno no satisfacía al pueblo, pero el pueblo podía cambiarlo y ya sólo faltaban unos días para hacerlo. Existía una opinión pública respetada y acatada y todos los problemas de interés colectivo eran discutidos libremente. Había partidos políticos, horas doctrinales de radio, programas polémicos de televisión, actos públicos, y en el pueblo palpitaba el entusiasmo”.*

Así veía entonces Fidel Castro, convertido en líder de aquel movimiento, a la república que se había perdido con el

golpe. Era de esperar, pues, que el triunfo de aquella insurrección restituiría todas estas libertades.

## **4. ¿Triunfó en 1959 la revolución democrática y martiana?**

Cuando la insurrección triunfa, muy pocos de los principales líderes de la lucha revolucionaria, habían sobrevivido, y Fidel Castro no solo queda como único jefe del Movimiento 26 de Julio, sino, además, como el más destacado líder de la Revolución. ¿A quiénes buscó como aliados para contrarrestar la competencia de otros posibles rivales? Pues a los comunistas - los mismos que antes habían llevado a la presidencia a Batista -, y se convierte en el nuevo hombre fuerte de Cuba.

### **Un silencioso golpe de Estado desde el poder**

Muchos de los revolucionarios idealistas que sobrevivieron la insurrección, ya con la dirigencia revolucionaria en el poder, aplaudieron con entusiasmo la reforma agraria del 59 con la entrega de títulos de propiedad a aparceros y precaristas, y la campaña para poner fin al analfabetismo, pero todos, poco a poco, fueron percatándose de que se estaba produciendo, desde el mismo poder, un golpe de estado silencioso por parte de un determinado grupo para lograr el control absoluto del proceso revolucionario. Ese grupo marchaba en sentido opuesto a los ideales martianos que habían inspirado aquella revolución, un grupo que no estaba en disposición de restituir la constitución ni de realizar elecciones libres, las

metas principales de la insurrección, las cuales fueron descartadas definitivamente con una célebre frase: “¿Elecciones para qué?” Muchos de sus antiguos compañeros de lucha que discreparon del nuevo rumbo, fueron encarcelados o pasados por las armas.

Todo comenzó a ser militarizado. Se crearon tres ejércitos para prevenir cualquier posible golpe de Estado; entre los civiles se formaron las Milicias Nacionales Revolucionarias y los Comités de Defensa de la Revolución, uno en cada cuadra; surgió, como policía política, el Departamento de Inteligencia del Ejército Rebelde (DIER), luego convertido en Departamento de Seguridad del Estado, y se impuso el Servicio Militar Obligatorio para los más jóvenes. Para aquellos que consideraban “conflictivos”, como homosexuales, religiosos prácticos y otros más, se crearon las llamadas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), que devinieron en verdaderos campos de concentración de trabajo forzado. El autor, por expresarse contra la militarización obligatoria durante una entrevista dirigida por oficiales, fue enviado a una de esas unidades.

Una tercera demanda en la que coincidían algunos de los grupos conspirativos era la reforma agraria, porque era una asignatura pendiente de la Constitución, la cual proscribía el latifundio y establecía el reparto de tierras. Pero este propósito fue un ejemplo de cómo el ideal originario de la Revolución fue modificándose bajo la manipulación del nuevo caudillo y sus adláteres.

Cuando el 17 de mayo de 1959 se aprobó oficialmente la primera Ley de Reforma Agraria en La Plata, Sierra Maestra, el texto del Artículo 1 establecía el límite de las propiedades en 30 caballerías. “Las tierras propiedad de una persona natural o jurídica que excedan ese límite serán expropiadas para su distribución entre los campesinos y los obreros agrícolas sin tierras”.

Pero esa misma noche, en un bohío de La Plata, cuando ya todos los ministros se habían retirado, Castro, bajo la luz de un quinqué, hizo, por su cuenta, unos “pequeños ajustes”, estableciendo que algunas empresas agropecuarias “no deben ser fragmentadas para su distribución a los campesinos”, sino para crear “propiedades de todo el pueblo”, a las que llamó “Granjas del Pueblo”<sup>15</sup>. Probablemente por esa razón, el Ministro de Agricultura, Comandante Humberto Sorí Marín, principal redactor de aquella ley, renunció al cargo al día siguiente y comenzó a conspirar hasta que fue arrestado y fusilado.

Esos “pequeños ajustes” fueron el antecedente de la “Segunda Ley de Reforma Agraria” el 3 de octubre de 1963, cuando se dispuso “la nacionalización, y, por consiguiente, la adjudicación al Estado Cubano de todas las fincas rústicas” que tuvieran una extensión mayor a cinco caballerías de tierra. Con esta segunda ley agraria, el nuevo estado monopolizó el 70 por ciento de las tierras, con lo cual los latifundios pudieron seguir existiendo, ahora convertidos en latifundios estatales bajo la máscara de las llamadas “Granjas del Pueblo”.

En contradicción con el legado martiano, un grupo exclusivo en el poder, amparado en una ideología que abogaba por que todos los bienes de producción pasaran a manos de los trabajadores, se autoproclamó representante de esos trabajadores, y en nombre de ellos, se apropió de todas las riquezas del país. Todos los trabajadores dejaron de ser explotados por capitalistas y terratenientes para ser explotado por burócratas estatales. Fábricas,

---

<sup>15</sup> Tomado del artículo “Cuba: ¿De qué han servido 60 años de ‘Reforma Agraria’?”, de Alberto Méndez Castelló [www.cubanet.org/opiniones/cuba-agricultura-reforma-agraria/](http://www.cubanet.org/opiniones/cuba-agricultura-reforma-agraria/)

bancos, comercios, tierras y todo lo que produjese valor, pasó de unas manos a otras, pero nunca a las de quienes los hacían producir. Y no bastándoles con esto, expropiarían también a los trabajadores independientes.

En abril de 1961, Fidel Castro declara el carácter socialista de la Revolución. “La declaración formal del 16 de abril de 1961 realizada por Fidel Castro omitió el indispensable protocolo de un acto tan trascendental”, escribe el destacado periodista independiente del periódico digital *14ymedio*, Reinaldo Escobar,<sup>16</sup> y agrega: “No estuvo precedida de una discusión entre parlamentarios (no existía nada parecido a un Parlamento), no se discutió en el seno de un partido (todavía no se había formado una agrupación política), no hubo un debate en la prensa (ya todos los periódicos estaban en manos del Gobierno) ni fue sometida a un referendo. La hizo como un anuncio irrevocable frente a un grupo de sus seguidores armados”.

Federico Engels había advertido, en su obra *Del Socialismo utópico al Socialismo científico*, sobre “una especie de falso socialismo, que degenera alguna que otra vez en un tipo especial de socialismo, sumiso y servil”. Y agregaba: “Ciertamente, si la nacionalización de la industria del tabaco fuese socialismo, habría que incluir entre sus fundadores a Napoleón y a Metternich”.

El único argumento para calificar de “socialismo” ese sistema, era lo que llamaban “logros de la Revolución”, el libre acceso de la población a la asistencia médica y la educación. Pero en Cuba siempre hubo escuelas y hospitales públicos para todo el pueblo, incluso casas de socorros de las clínicas mutualistas en cada municipio. El Dr. Alfredo Melgar García del Busto, expresa:

---

<sup>16</sup> Reinaldo Escobar: “Cambio de régimen en Cuba con el apoyo de una potencia extranjera”. *14yMedio*, octubre 13 de 2021.

“Lo que hizo este régimen fue borrar todo lo que se había hecho antes del año 1959”<sup>17</sup>. Muchos niños pobres que trabajaban por el día lustrando zapatos, asistían de noche a escuelas públicas. Yo iba a una privada, pero mi familia no era rica. En mi niñez nunca tuve refrigerador ni televisor. Lo que hizo el régimen fue confiscar todos los centros médicos y escuelas privadas para convertirlos en públicos. Hoy esos “logros” se hayan en condiciones deplorables y los enfermos no pueden asistir a hospitales con mejores condiciones, reservados sólo para extranjeros o para altos funcionarios.

## **Ahora toca intervenir al propio pueblo**

Con la expropiación de los trabajadores independientes culminó, en 1968 el proceso de instauración de este modelo. Miles de trabajadores independientes fueron despojados de sus modestos medios de sustento durante la mal llamada “ofensiva revolucionaria”, ya fueran pequeños talleres, cafeterías, barberías, lavanderías, y hasta los más modestos medios de los vendedores ambulantes. Es decir, no sólo no empoderaron a los trabajadores, sino que también expropiaron a los que laboraban con sus propios medios.

¿A quién explotaba el dueño de un carrito de helados o un vendedor de fritas? ¿Qué daño hacían? Porque no sólo se estaban ganando la vida honradamente, sino que además estaban prestando servicios valiosos a la población, sobre todo suministros de productos alimenticios. A todas esas familias se les arrebató a la fuerza esos pequeños medios de subsistencia que con mucho sacrificio habían logrado establecer. Se las robaron, es la palabra

---

<sup>17</sup> Entrevista de la periodista y ex presa política Cary Roque en el programa “Tras la Noticia” de *Radio Martí*, 20 de agosto de 1918.

correcta. La mayoría de esas personas, con las inmensas dificultades impuestas para emigar, tuvieron que permanecer en Cuba y pedirle empleo al mismo ladrón que les había robado. No tuvieron otra opción que incorporarse al ejército de asalariados del gran capital universal, el monopolio absoluto del Estado centralizado.

Cuando la autoridad es la que roba, encarcela o mata en juicios sumarísimos sin ninguna garantía procesal, no hay defensa posible, porque no hay tribunales independientes, ni prensa libre para denunciarlo, porque todos los periódicos, las estaciones de radio y todos los canales de televisión, han sido también engullidos por ese Estado. Es como un ejército de vándalos que no responde a ley alguna sino solo a sus caprichos, que entra a un pueblo y lo saquea completamente llevándose todas las mercancías y todo objeto de valor. Pues esto fue justamente lo que ocurrió, y quizás peor, porque los vándalos originales llegaban, lo saqueaban todo y hasta lo arrasaban, pero luego se iban, y los sobrevivientes volvían a reconstruirlo todo nuevamente, pero éstos no, éstos llegaron para quedarse y no había posibilidad de reconstruir nada.

Cuando esto ocurrió, yo estaba en prisión con una condena de cinco años por desertar de un campamento de la UMAP e intentar huir del país por vía marítima, pero al ser eliminados estos campamentos por denuncias presentadas en Naciones Unidas, todos los casos fueron cerrados y fui amnistiado. Años después, cuando necesitara papeles de antecedentes penales para salir del país como preso político, no los encontré. Supuestamente nunca había estado preso, y la UMAP nunca había existido.

Pero lo interesante fue que al ser liberado y salir a las calles tras dos años de prisión, tuve la impresión de encontrarme con una ciudad fantasma. Recuerdo que entré a una cafetería y me encontré todos los estantes vacíos, la dependienta, dormitando con el codo apoyado en el mostrador, y cuando le pedí una gaseosa, me miró



asombrada como preguntándose de dónde había salido yo. Por supuesto que me fui con las ganas de tomar la gaseosa.

Desde el principio, 1960, para quienes estaban al tanto de los pasos que daba eso que por entonces sólo se conocía como “la revolución”, debió ser muy indicativo el hecho de que fuera expropiado el Havana Hilton, porque este hotel no pertenecía a los Hilton, encargados sólo de su administración, sino al sindicato de los gastronómicos cubanos. Es decir, el expropiado no era un latifundista ni una compañía extranjera sino los propios trabajadores. Esto debió alertar de lo que vendría después.

## **Un socialismo a la inversa**

Si no sólo no entregaron a los trabajadores los medios con que laboraban sino que desposeyeron a los pocos que los tenían, sindicatos, cajas de ahorro y retiro de los trabajadores, a los mutualistas, y asociaciones de profesionales, y a los trabajadores independientes, lo que se hizo, fue un socialismo a la inversa en relación con las concepciones originarias de los primeros teóricos del socialismo, desde Fourier, Proudhon y hasta el propio Marx, de poner los medios de producción en manos de los trabajadores, antes de que los “camaradas” rusos, hicieran su propia interpretación de la teoría marxista de la revolución, como ya vimos, un modelo copiado luego en otros países, porque permitía el poder absoluto con todas las riquezas de la nación en sus manos. En este extraño “socialismo” no se empoderaba a los trabajadores, sino que se les despojaba de los pocos medios de producción que poseían.

En el fondo no había una guía ética o ideológica de los pasos a seguir: no se trataba de despojar a las clases explotadoras como la burguesía o los terratenientes y de favorecer a los

explotados, sino de controlarlo todo, despojar a cualquiera que poseyese algo, no importa si eran capitalistas o trabajadores.

El discurso posterior de que, al intervenir industrias, tierras, bancos y comercios, entre otros bienes de producción, los asalariados eran liberados de la explotación capitalista y se convertían en propietarios de esos bienes, fue el más grande de todos los fraudes. Como ya vimos, el propio Martí había alertado acerca de lo que llamara “funcionarismo autocrático”, que el trabajador, “de ser esclavo de los capitalistas... iría a ser esclavo de los funcionarios”.

Y entonces Martí pasó a un segundo lugar en la iconografía oficialista, y el primero lo ocuparía Marx, quien comenzaba a considerarse ideólogo de aquel proceso. Pero Marx también habría criticado al nuevo modelo cubano, calificando al Estado recién creado en lo que llamara, en el tomo III de *El Capital*, “el supremo terrateniente”, ya que, como había alertado, la estatización de las tierras no implicaba necesariamente el fin del latifundio: “Cuando no son terratenientes privados, sino el propio Estado, como ocurre en Asia, quien los explota directamente como terrateniente además de enfrentarse a ellos como soberano, coinciden la renta y el impuesto”. Y agregaba: “El Estado es aquí el supremo terrateniente”. Y en sus *Manuscritos Filosóficos de 1844*, calificaría a semejante sistema de “comunismo grosero”, donde el Estado actuaría como un “capitalista universal”. Estos primeros pasos dejaban entrever cuál iba a ser la suerte de todas las riquezas del país.

El nuevo Partido Comunista, liderado por el grupo de dirigentes “históricos” y su flamante líder -formado por tres de los grupos que habían participado en la lucha insurreccional, entre ellos los comunistas del PSP-, se autoproclamó “vanguardia de los obreros y campesinos”, dirigían, en nombre de ellos, al nuevo

Estado que acaparaba todas las riquezas con un ejército de burócratas designados desde ese nuevo poder.

El silogismo era muy simple: *Todo pertenece al pueblo, yo soy el representante del pueblo, ergo, todo me pertenece*. Así comenzó el proceso de instaurar el fatídico modelo del centralismo monopolista de Estado que nos ha llevado al abismo.

Desde entonces, el destino de la nación se hallaría en las manos exclusivas y omnímodas de un solo hombre que gobernaba por decretos, sin constitución ni asamblea legislativa alguna, y que no sólo controlaba los cuerpos represivos y una maquinaria de vigilancia omnipresente, sino también los tribunales, la prensa y todos los medios laborales. La totalidad de las instituciones y asociaciones estaban subordinadas al único partido permitido legalmente. Así se completó la instauración de un sistema nacido más bien de una regresión a los aspectos más reaccionarios del pensamiento hegeliano, pues, como ya vimos, fue Hegel quien había propuesto “llevar la Sociedad Civil, la voluntad y la actividad del individuo, a... la unidad sustancial del Estado”.

## **¿Valió la pena?**

La excusa para sustituir los iniciales proyectos revolucionarios, tanto político como económico-social, por ese centralismo de Estado, fue el carácter de plaza sitiada del país, la supuesta necesidad de salvaguardar a la revolución de los posibles intentos intervencionistas del poderoso vecino del Norte, como expresara el entonces Ministro de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro, el 22 de agosto de 1974 en el Seminario a los delegados al Poder Popular, “el

imperativo de lograr una unidad fuerte, imprescindible en el enfrentamiento de las agresiones externas e internas”<sup>18</sup>.

Esta argumentación pierde sentido con el respaldo de la casi totalidad de la población, al inicio del proceso. El caudillo no tenía por qué temer a unas elecciones libres porque por entonces hubiese tenido un triunfo electoral sin precedentes, pero como el objetivo era el poder absoluto y perpetuo, sabía que con los pasos posteriores que convertiría a la nación en un feudo gigantesco, iba a ir perdiendo poco a poco ese sostén. Si hubiese respetado los derechos del voto popular con una constitución tan avanzada como la del 40, si realmente hubiese repartido las tierras, si hubiera incentivado la libre iniciativa económica de los pequeños productores en vez de arrebatarles lo poco que tenían, si hubiese respetado todos los derechos ciudadanos, habría logrado no sólo un apoyo perdurable, sino que además, habría generado una prosperidad y una felicidad general como nunca antes ese pueblo había disfrutado, y habría conquistado un glorioso lugar en la historia de Cuba y América.

Pero supongamos por un momento que la excusa tuviese fundamentos reales, que el nuevo poder revolucionario no podría sostenerse sin esa alianza con los comunistas y sin someter a la población a un control absoluto. Entonces habría que preguntar, como hiciera un famoso cantautor frente a su público en plena Habana: “¿Valió la pena?” Yo añadiría: ¿Valió la pena someter a millones de habitantes a pasar calamidades sin fin como el desabastecimiento, la crisis habitacional y los apagones? ¿Valió la pena privarla indefinidamente de sus derechos fundamentales como la libre expresión, libre movimiento y asociación independiente?

---

<sup>18</sup> *Organos del Poder Popular*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

¿Valió la pena encarcelar a decenas de miles de cubanos, pasar por las armas a otros miles, y provocar el destierro de más de un millón de ciudadanos, y por tanto, la división de la gran mayoría de las familias? Y todo eso, por más de seis décadas. ¿Para qué? Pues por una revolución democrática que nunca llegó a realizarse, traicionada por los mismos que supuestamente debieron defenderla.

Cuando 17 años después del triunfo insurreccional se celebraran las primeras supuestas elecciones y se aprobara una constitución, el país estaba controlado con mano de hierro por una especie de señor feudal dueño de vidas y haciendas, y el miedo condicionaba el voto de las grandes mayorías.

La constitución institucionalizaba las violaciones de los derechos fundamentales, y el sistema electoral, proclamado como “el más democrático del mundo” porque no había contribuciones de campaña y en la base los ciudadanos podían nominar a los candidatos, resultó uno de los fraudes más grandes de la historia. Para entonces, cada ciudadano era censor y represor de sí mismo. Nadie se atrevía a nominar a un opositor, y a partir del municipio hasta el nivel nacional, el Partido-Estado tendría el control absoluto del proceso para vetar o “proponer” candidatos según sus intereses.

Tenía que llegar la hora en que el pueblo no quisiera continuar resignado a admitir que un determinado grupo continuara asumiendo una supuesta representatividad colectiva en nombre de supuestos méritos políticos de un pasado ya remoto para tomar decisiones que inciden en la vida de millones de cubanos e imponga, de forma inconsulta, las candidaturas que le niegan a ese pueblo su derecho a elegir a quienes van a regir su destino.

Ante una situación tan calamitosa y de violaciones de todas las libertades y derechos, no debía asombrar que cientos de miles de personas desesperadas se lanzaran a buscar por todos los medios y vías, escapar a cualquier lugar del mundo donde no

imperara un sistema político como aquel, entre los cuales miles murieron intentando cruzar el Estrecho de La Florida, la mayoría de ellos, ahogados, pero otros tanto, asesinados, como en los casos de los barcos XX Aniversario y 13 de Marzo, ambos hundidos en fechas diferentes. El primero, en 1980, con más de sesenta personas inocentes que paseaban por el Río Canímar de Matanzas cuando tres jóvenes lo secuestraron para desviarlo hacia La Florida, y donde murieron más de medio centenar de personas, incluyendo numerosos niños; el segundo, en 1994, por idénticas razones, donde murieron cuarenta y una personas, entre ellas, diez menores. Las órdenes de hundimiento fueron dadas por el propio Comandante en Jefe.

Más de dos millones de cubanos se exiliaron, el 20 por ciento de la población total de Cuba, repartidos por casi todo el mundo en lo que luego se conoció como “La Diáspora Cubana”.

Un régimen que se estrena en el poder fusilando a sus adversarios y luego vive permanentemente en zafarrancho de combate, no puede generar una sociedad armoniosa y próspera. Una patria que se edifique sobre los puntales de los patíbulos no puede ser realmente libre. ¿Han visto acaso a un marabú dar lirios u orquideas, o a una serpiente empollar huevos de paloma? El marabú solo da espinas, y la serpiente, huevos de serpiente. De la misma manera, un régimen comunista, por su naturaleza, no puede generar ni paz ni prosperidad

Una vez más, la revolución martiana “con todos y para el bien de todos”, había sido traicionada... pero no derrotada. La realización del sueño de la república libertaria había sido pospuesta una vez más, pero el ideal seguía vivo, esperando por una alborada en la conciencia del pueblo cubano. Esa alborada no demoraría mucho en hacer visible sus primeros destellos.

## 5. La “Ideofobia”

### No pienso, luego sobrevivo

¿Qué significa “fobia” según los diccionarios?: “Temor intenso e irracional, de carácter enfermizo, hacia una persona, una cosa o una situación”. Así, existe “claustrofobia”, “homofobia”, “xenofobia”. Pero es poco conocido la “ideofobia”: miedo a las ideas<sup>19</sup>.

El partido único que gobierna creó una sección ideológica encargada de decidir qué podía pensar la población y qué no, como diciendo: “No se preocupen en pensar. Nosotros les ahorraremos ese trabajo”. Porque pensar diferente a los lineamientos de ese partido podía ser peligroso. Así que había que cuidar lo que se pensaba y, sobre todo, no articular las ideas “incorrectas” en palabras, si no se quería ser tachado oficialmente de la lista de los que podían seguir viviendo dentro de los marcos permisibles, pues el destino del transgresor podía ser el ostracismo o la cárcel. De esta manera, se impuso en la población una norma inversa al método cartesiano. En vez de la famosa fórmula filosófica de Descartes en el *Discurso del Método*: “pienso, luego existo”, otra muy distinta: “No pienso, luego sobrevivo”.

---

<sup>19</sup> *Dicciomed*, diccionario médico-biológico, histórico y etimológico, lo define como “Ansiedad caracterizada por miedo o desconfianza irracional a ciertas ideas o razonamientos”.

Pero lo curioso fue que quienes más padecieron esa ideofobia, a la larga, no fue el pueblo sino la nomenclatura gubernamental: miedo a que esas ideas no correctas comenzaran a propagarse.

Vinieron los cierres de revistas y las censuras y represión de los escritores, pues sólo debía acatarse la línea política del Partido. Se había alfabetizado y se había extendido la educación pública a recónditos lugares, pero se sacaron de las bibliotecas todos los libros que no cumplieran los “requisitos” y guardados bajo llave en espacios bien custodiados. Y en las escuelas se sustituyeron los antiguos textos de Moral y Cívica por otros donde se intentaba crear a un supuesto “hombre nuevo” mediante una nueva visión panfletaria de la realidad.

Y en reunión con los intelectuales, el caudillo plasmó la fórmula definitiva que se impondría a los escritores: “Dentro de la Revolución, todo, fuera de la Revolución, nada”. En esa reunión, sólo uno, el célebre escritor Virgilio Piñera, se atrevió a confesar: “Yo no sé ustedes, pero yo tengo miedo, tengo mucho miedo”. Y esa confesión de miedo fue el mayor acto de valentía ese día. Varios prominentes literatos fueron condenados al silencio permanente al no permitírseles publicar sus obras, y uno de ellos, incluso, arrestado y obligado a un humillante mea culpa.

Luego tocó el turno a profesores e incluso a miembros del propio Partido Comunista, lo que se conoció como “causa de la Microfacción”, en la que algunos fueron expulsados de sus posiciones, y los más prominentes, encarcelados.

No bastaba ya el ideario martiano para fundamentar ideológicamente el proceso revolucionario, y se hizo imprescindible la enseñanza del marxismo para contrarrestar el descrédito del llamado socialismo real de la Unión Soviética tras las denuncias de los crímenes estalinistas. Esa enseñanza, como filosofía oficial, no sólo violaba la concepción de universalidad que por su propio nombre implica una Universidad, algo semejante a lo ocurrido en los



monasterios medievales cuando Aristóteles era el patrón indiscutible que medía la veracidad de cualquier reflexión. Algo semejante comenzó a suceder en Cuba en el siglo XX con los clásicos del marxismo, en particular con Karl Marx. Cualquier afirmación de otro filósofo que contradijese lo expresado por Marx en alguna de sus páginas, era calificada poco menos que de herética.

Por si fuera poco, contradictoriamente, la enseñanza comenzó luego a realizarse a base de manuales con versiones que tergiversaban el real sentido de las concepciones de sus creadores, Marx y Engels. La profesora de la Universidad de Artemisa, Carmen Julia Pulido Benítez, expresó valientemente lo que otros muchos profesores de marxismo habíamos comentado en la intimidad de los claustros, que “el vacío ideológico cubano comenzó a ser ocupado por las ciencias sociales al estilo soviético, diseñadas en manuales abarrotados de conceptos dogmáticos y rígidos, que burdamente intentaban versionar a los clásicos”<sup>20</sup>.

Esa interpretación, un intento de adaptar esa enseñanza a los intereses de quienes instauraron el modelo de centralismo monopolista de Estado, consagraba la propiedad estatal como forma superior de propiedad socialista frente a las cooperativas y eludía la idea marxista de la disolución gradual del Estado. Pero Marx había escrito que en una etapa superior donde el control de los trabajadores sobre esos medios estuviese consolidado y la lucha de clases terminara, el Estado comenzaría a sufrir un gradual proceso de extinción. Entonces, ¿cómo era posible concebir a la propiedad estatal como la forma superior, si en ese período el Estado estaba destinado a desaparecer?

---

<sup>20</sup> Carmen Julia Pulido Benítez: “La crisis de la enseñanza del marxismo en el sistema educativo superior cubano”. *Revista Atlante*, Cuaderno de educación y desarrollo, junio de 2018. (<https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/06/tesis-ensenanza-marxismo.html>).

Y esta fue la doctrina “correcta”, la que empezó a enseñarse en Cuba, sobre todo en los años 70 bajo la asesoría de especialistas soviéticos.

## **“Trastorno de la personalidad”**

Siendo profesor de marxismo, comenzaron a chequear mis clases y a revisar los cuadernos de mis alumnos, y como llegaron a la conclusión de que preparaba mis lecciones directamente de las obras de los clásicos, o sea, Marx y Engels, y no de los manuales redactados en la Rusia estalinista, registraron mi hogar y encontraron el cuerpo del delito, no armas de fuego o explosivos, sino algo peor, nada menos que un peligroso manuscrito. Los celosos guardianes de las opiniones “políticamente correctas”, leyeron el texto y se horrorizaron, porque había utilizado el método de análisis marxista, no para criticar al capitalismo como había hecho Marx, sino para criticar el propio sistema social de los regímenes gobernados por los partidos comunistas.

Fui arrestado de inmediato. Me advirtieron, me amenazaron y me prohibieron volver a dar una clase más en mi vida. Pero como en libertad continuaba transmitiendo mis ideas, fui detenido nuevamente. Seguridad del Estado me atribuyó problemas mentales y me envió al Hospital Psiquiátrico de Mazorra y encerrado en un recinto tristemente célebre por el uso de electroshok como medio de tortura contra los presos políticos, la Sala Carbó Serviat, donde jamás un médico ni un guardia se atrevían a entrar, atestado de presos comunes desequilibrados donde no faltaban asesinos y violadores. Cuando algunos de ellos me preguntaron por qué estaba preso y respondiera que por escribir contra el gobierno, me consideraron el más loco de todos ellos, y se distanciaron de mí.

El psiquiatra que me atendió no me encontró nada grave y cuando supo por qué estaba preso, diagnosticó “trastorno de la personalidad”, y me devolvió a Seguridad del Estado.

Seguridad me envió a la cárcel junto a otros presos políticos. Pero como en la cárcel seguí hablando de mis ideas a los demás presos, fui incomunicado en una estrecha celda tapiada de los pabellones de la muerte, tras atravesar cuatro puertas de hierro, sin contacto con otros presos ni visitas de familiares, recibiendo mis escasos alimentos en un pozuelo canino por un agujero de la plancha de hierro a ras del suelo que solo se abría desde afuera. Aquella “área especial”, donde hablar en voz alta podía costar una brutal golpiza, estaba destinada para condenados a la pena capital y para personas peligrosas que habían perpetrado hechos de sangre. Pero al parecer yo era el más peligroso de todos, porque había cometido un delito horrendo: pensar. Me sacaron solamente para llevarme a un tribunal, y en juicio sumarísimo me condenaron a ocho años de cárcel bajo acusación de “revisionismo”.

¿Qué significaba “revisionismo”? Cuando mucho después buscara en un diccionario su exacto significado, leería esto: “Tendencia a someter a revisión metódica, doctrinas, interpretaciones o prácticas establecidas con el propósito de actualizarlas y a veces de negarlas”. Y como había publicado muchos artículos en revistas y hasta un libro sobre la historia del movimiento obrero que se hallaba en la bibliografía suplementaria de todas las carreras de letras, añadieron en la sentencia este mandato: “Y en cuanto a sus obras, destrúyanse mediante el fuego”.

Aquel joven profesor confinado en aquella ergástula estrecha y tapiada durante un año y veinte días, escribe hoy estas experiencias en el 2021, justamente cuarenta años después.

¿Por qué tanto miedo a las palabras de un hombre aislado y casi desnudo?

En un mundo capitalista Marx predicó desarrollar una conciencia de clase entre los obreros para que se unieran y derrocaran al Estado burgués, pero una vez que ese Estado fue derrocado, los intérpretes de la doctrina de aquel genial teórico, crearon un régimen social suficientemente controlado como para que nadie más pudiera crear conciencia de nada.

Una de las razones por las cuales esta nueva modalidad de dictadura es muy difícil de derrocar, es el casi absoluto control de las ideas. El hombre que después impusiera en Cuba este férreo sistema, había publicado desde la cárcel, en época del régimen de Batista, algunos artículos en revistas del país contra aquel régimen de facto. Después de los años 60, cuando ese mismo hombre impuso la actual dictadura, era impensable que un preso político pudiera hacer lo mismo, porque todas las publicaciones, revistas, periódicos, estaciones de radio y canales de televisión, si no fueron cerrados, pasaron bajo el control del Estado con una férrea censura. Así ocurrió igualmente con el sistema educativo. Toda la enseñanza pasó a manos del Estado. Ese monopolio de la “información”, palabra que entrecomillo porque más exacto sería decir: desinformación, les permitía el control casi absoluto de la conciencia colectiva.

“Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella”. Nunca fueron más reales esas palabras que después de que aquel mismo que las dijera, impusiera su propio modelo de sociedad. Todo era falso... pero la mayoría del pueblo lo creía. Y cuando un prisionero salía de prisión y contaba los horrores vividos, lo tildaban de mentiroso, porque en Cuba ya no se golpeaba a los presos. No le creían, ni aunque enseñara las cicatrices de las bayonetas. “Sabe Dios en qué bronca de bares le dieron esos navajazos”. Y si el pueblo no creía, ¿cómo iba a creer el Mundo? Por eso, a un año de ser sacado de mi confinamiento, media docena de

prisioneros políticos creamos el primer grupo de derechos humanos, la célula madre de lo que después fue el movimiento disidente.

## **Comienza nuestro “Camino de la Seda”**

Se había intentado, mediante muros y cerrojos, detener los brotes de la rebeldía que empezaba a brotar en las calles, pero no pudieron impedir que aquella simiente prendiera en las propias prisiones, en particular en aquella casi ciudad carcelaria llamada Combinado del Este.

En Cuba, donde a todo aquel que criticara al sistema o decidiera tomar el rumbo del exilio se le insultaba con el mismo epíteto que los nazis endilgaban a los judíos: “gusano”, comprendimos después que ese animalito tan subestimado, aunque se moviera arrastrándose, adquiriría luego una capacidad superior, la de levantar el vuelo convertido en un alado ser maravilloso, y que, además, tenía la virtud de la laboriosidad, pues fabricaba un producto muy valioso que sólo se conocía en la antigua China, tan apreciado por los romanos, que viajaban miles y miles de millas para obtenerlo, trayectoria conocida, por tanto, como “el camino de la Seda”.

Nuestro largo y tortuoso camino de la seda comenzó sin que nosotros mismos nos diéramos cuenta. No podría fijar una fecha exacta, sólo el año, 1983, y probablemente en octubre, porque muchas veces sucede que los hechos más importantes ocurren sin que los mismos protagonistas se den cuenta, y sólo después de cierto tiempo es cuando nos percatamos de lo que ese momento significó.

Yo no sabía quién era Ricardo Bofill cuando lo conocí a mediados de ese año en que llegó al cuarto piso del Edificio 3 donde se ubicaba lo que se conocía como el Nuevo Presidio Político tras el diálogo y las excarcelaciones del 79. Aunque él ya había estado preso por lo de la Microfacción, no había sido, por entonces, una figura descollante, y me lo presentó el ex diplomático Eddie López Castillo, también procesado en aquella famosa causa.

Desde ese momento comenzamos, Bofill y yo, un largo ciclo de conversaciones sobre el tema político. Algo que lo distinguía era que no temía hablar en voz alta lo que pensaba sobre el régimen y sus dirigentes, y al hablarle de un prisionero, Jacinto Fernández, incomunicado en condiciones infrahumanas en los Pabellones de la Muerte, me ofreció los contactos para hacer llegar una denuncia sobre ese caso a las principales agencias de prensa con oficinas en La Habana. Se ofreció, incluso, para redactar juntos la denuncia. Pero eso sí, había que firmarla con nuestros propios nombres para que tuviera credibilidad. Lo pensé un par de días, porque aquello me parecía suicida, ya que hasta entonces los presos casi siempre firmaban sus documentos con seudónimos temiendo ser reprimidos implacablemente. Finalmente estuve de acuerdo, firmamos la denuncia con nuestros nombres. Pero debajo, Bofill agregó estas palabras: “Comité Cubano Pro Derechos Humanos”. Junto a su nombre puso el título de Presidente, y junto al mío, el de Vicepresidente.

Aunque aquello me pareció una ocurrencia fantasiosa, puesto que tal comité no existía, no me daba cuenta de que yo, al no poner reparos, lo estaba haciendo realidad, y que la “gracia” podía derivar en desgracia ante el posible alargamiento de condenas en una nueva causa por “asociación ilícita”. Me dije, en mi interior, que aquel hombre estaba loco, pero también que yo no me quedaba muy atrás por aceptarlo. El caso es que cuando aquella denuncia salió a la luz, la noticia no fue sobre la terrible situación de mi amigo Jacinto, sino que por primera vez había surgido en Cuba un grupo de derechos humanos. Años después, en el exilio,

Bofill me diría: “Había propuesto este proyecto a muchos de nosotros, pero nadie me había hecho caso, y sólo tú me seguiste”. Por entonces, Gustavo Arcos Bergnes, asaltante del cuartel Moncada y uno de los principales fundadores del Movimiento 26 de Julio, se hallaba en las celdas de incomunicación conocidas como Los Candados en los bajos del mismo edificio, y Elizardo Sánchez Santa Cruz, ex profesor de Filosofía de La Universidad de La Habana, había sido trasladado del Combinado a la prisión de Boniato en Santiago de Cuba. A los dos se les envió el aviso y ambos se incorporaron.

Seguridad del Estado actuó inicialmente, de forma drástica. Bofill fue incomunicado indefinidamente y otros miembros, llevados violentamente a celdas de castigo. Finalmente, realizaron un requiza tan devastadora que despojaron a todos los prisioneros de plumas, lápices y todo tipo de papel, sin excluir papeles sanitarios. Algunos, atemorizados, abandonaron el Comité, por lo que solo quedamos tres y hubo que empezar casi desde cero y comenzar a buscar, por cualquier vía, papeles y plumas.

Bofill fue luego liberado por las campañas del exterior. Al principio no sabíamos si se hallaba en Cuba o fuera del país, por lo que el pequeño grupo, acordó que yo asumiera la presidencia interina. Pero luego supimos que estaba en Cuba y que en las calles había logrado que se les unieran algunos de sus antiguos compañeros de la Microfacción. Y en la prisión, el pequeño grupo de miembros del Comité, lejos de disolverse, y a pesar de amenazas, aislamientos y castigos, fue creciendo, e incluso, algunos prisioneros comenzaron a agruparse según sus actividades, ya fuesen escritores o religiosos, por lo que se nos ocurrió la idea de organizarlos, y así se fundó la Asociación Disidente de Artistas y Escritores Cubanos (ADAEC), la Junta de Autodefensa de Religiosos Perseguidos (JARPE) y un grupo más politizado, la Liga Cívica Martiana.

Aquellas agrupaciones del presidio político coordinadas entre sí a través del Comité, algunas de las cuales se extendieron luego a las calles, nos hicieron ver en aquello, como una inmensa maqueta experimental de lo que podría hacerse más allá de los muros carcelarios. Le escribí sobre esto a Bofill, una carta que todavía se conserva en el archivo del Buró de Información de Derechos Humanos en la Biblioteca de la Universidad Internacional de la Florida. A él no le pareció buena la idea porque aquello significaba una politización que restaría credibilidad a la lucha por los derechos humanos. Pero en la marcha nadie pudo evitar el surgimiento de numerosas organizaciones que se fueron extendiendo por todo el país.

En la prisión creamos dos revistas, *El Disidente* y *Aurora*, confeccionadas a mano, cuyos ejemplares hacíamos circular no sólo en el presidio, sino que eran sacadas subrepticamente al exterior. Las listas de denuncias de esas revistas eran enviadas por Bofill a la prensa y a los organismos internacionales, entre ellos, Naciones Unidas. Comenzaron entonces los asaltos de Seguridad del Estado a nuestras celdas para intentar ocupar los ejemplares.

Pero ya comenzaban a llegar periodistas extranjeros a la prisión. Las autoridades penales los paseaban por los jardines, los campos deportivos y el hospital, pero nunca los llevaban a las celdas. No obstante, algunos a veces llegaban con nombres de miembros del Comité, entre ellos el mío, y en varias ocasiones las autoridades tuvieron que acceder a que fuéramos entrevistados.

Las denuncias recibidas desde el presidio por organismos internacionales de derechos humanos, como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, habían hecho que reclamaran al Gobierno un cese de las violaciones. Nosotros teníamos prohibido recibir correspondencia alguna. Todas las cartas se botaban en los tanques de basura. Pero un día un preso que trabajaba en los patios,



vio, de casualidad, un sobre con mi nombre y lo recogió para traérmelo. El remitente era de Holanda. Cuando lo abrí, me emocionó el saber que desde tan lejos, una señora, madre de dos gemelas, me escribía que había sabido de mí por Amnistía Internacional y me daba ánimos.

## **La dictadura al banquillo de los acusados**

Fue tanta la lluvia de peticiones que el régimen tuvo que permitir las visitas de Amnistía Internacional, de la Cruz Roja Internacional y de Human Rights Watch. El director de esta última organización, Arye Naier, se entrevistó conmigo a solas y me entregó páginas de publicaciones extranjeras de izquierda que pedían mi liberación. Supe, por lo que me entregó, que el Municipio de Montevideo había acordado una petición al Gobierno Cubano para que fuera liberado.

Pero en vez de disminuir la represión, Seguridad del Estado detuvo en las calles a varios miembros del Comité, entre ellos a Bofill, y en la prisión algunos de nuestros compañeros fueron confinados en celdas tapiadas. Decidimos, por tanto, realizar una protesta. Cada semana un miembro del Comité se declararía en huelga, empezando por mí. Cuando llevaba dos días sin comer, fui llevado nuevamente a los pabellones de la muerte, me ordenaron desnudarme completamente, me pelaron al rape y me encerraron en una oscura celda tapiada sin agua. Pero la noticia de mi huelga ya estaba siendo difundida en Estados Unidos por Radio Martí y otros medios. El trato hacia los presos políticos cambió radicalmente, la alimentación mejoró, y los miembros del Comité que aún quedaban en celdas de castigo fueron trasladado al Hospital donde recibieron una buena atención, por lo que puse fin a la

huelga de hambre – que también se había convertido en huelga de sed - a los seis días de iniciada. Luego supimos que también los compañeros del Comité detenidos en las calles habían sido liberados.

Se impulsaron campañas desde diversas capitales del mundo por mi libertad, sobre todo de agrupaciones e intelectuales de izquierda como Noam Chomsky, y entre los cubanos, de los cuales no he agradecido todavía suficientemente, al profesor, historiador y politólogo, Samuel Farber. Mi hermana, Gisela Hidalgo, quien vivía en los Estados Unidos desde 1966, fue una activa promotora. Human Right Watch y Amnistía Internacional lograron entrevistarme en prisión y jugaron un papel muy importante en aquella campaña.

Muchas veces, personalidades importantes habían visitado Cuba y regularmente traían una lista de presos políticos con la petición de que fueran liberados, y el Gobierno Cubano generalmente accedía a excarcelar a la mayoría. Yo sabía que en algunas de esas listas había figurado mi nombre, pero siempre el régimen se había negado a incluirme entre los liberados. Finalmente, en 1988, un año antes de cumplir mi condena y a raíz de unas gestiones del Cardenal O'Connor de Nueva York, accedieron.

Se suponía que una Comisión de Naciones Unidas, por acuerdo mutuo con el Gobierno Cubano, visitaría a Cuba en un futuro próximo para entrevistar a todos los ciudadanos que la Comisión quisiera para, supuestamente, demostrar que en Cuba no se violaban los derechos humanos, y estaba prevista una visita a la Prisión Combinado del Este. Comprendí que esta vez habían aceptado liberarme porque no querían que estuviera en la prisión cuando fuera visitada por la Comisión de la ONU. Tampoco me querían libre en las calles a juzgar por un mensaje amenazador del Ministro del Interior José Abrantes. Pero yo no era indispensable.

Al frente del Comité en la cárcel estaría Jacinto Fernández, quien ya había sido sacado de los pabellones de la muerte.

El 4 de agosto de 1988 fui sacado de mi celda y llevado en un jeepe escoltado hasta las oficinas del Aeropuerto Internacional José Martí. En las primeras horas del 5 de agosto fui recibido en el aeropuerto de Miami por mi padre, mi hermana, varios viejos amigos y gran número de periodistas.

Un mes después, aprovechando la presencia en Cuba de la Comisión de la ONU, mi hermana y yo, junto a otros activistas, organizamos una flotilla con el propósito de desembarcar en Cuba e intentar llegar ante la Comisión para entregarle varias denuncias que había logrado sacar de la prisión, y al mismo tiempo, retar al Gobierno Cubano que prohibía el regreso a Cuba de todos los que habían salido después de 1980. Eso causó gran revuelo en la comunidad cubana, unos a favor y otros en contra. Poderosas organizaciones del exilio realizaron una fuerte campaña en contra. De más de seiscientas personas inscritas, sólo quedamos diez, y de veinticinco barcos, solo pudimos salir en dos. A éstos se unieron otros dos rentados por diferentes medios de prensa.

Pero a las doce millas de la costa cubana, tres embarcaciones militares nos cortaron el paso. Me invitaron a subir a uno de ellos. Subí junto con Frank Ferrer, cantante de la Nueva Trova y nos reunimos en un camarote con un general y un oficial de Seguridad del Estado. La entrevista era grabada por una cámara sobre un atril. A la pregunta sobre nuestro propósito, dije que iba a entregar denuncias a la Comisión y que, si nos impedían el paso, quedaría demostrado ante la prensa allí presente y la Opinión Pública Internacional, que ellos estaban violando el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Respondieron que por ese medio no podíamos ir y que fuéramos a la Oficina de Intereses. Respondí que como cubanos no necesitábamos permiso

para entrar a Cuba y les enseñé mi pasaporte. Pero ellos insistieron en lo mismo y volvimos al yate para regresar a La Florida. Desde entonces se hicieron usuales las flotillas de exiliados para realizar protestas a las doce millas de Cuba.

Alguien de los diez integrantes de nuestra flotilla, la famosa actriz Teté Machado, se retiró ese mismo año de su carrera artística para dedicarse completamente a la causa de la libertad de Cuba, y fundamos juntos el primer centro de recepción de denuncias de todos los grupos disidentes: el Buró de Información de Derechos Humanos en Cuba.

Tras la visita de la Comisión, el Gobierno Cubano sería sentado, por primera vez, en el banquillo de los acusados. Y nuestro largo y tortuoso camino de la seda continuaría, y no se detendría hasta que todo el pueblo tomara conciencia de sus derechos.

## **6. Ese Cadáver Insepulto llamado “Revolucion”**

### **60 años de guerra permanente**

Cuando la llamada "dirigencia histórica" junto con sus sucesores elegidos a dedo, cumplió 60 años en el poder sin haber concedido nunca a la población el derecho a elegir otra opción, lo celebraron sin recato alguno, cuando más bien deberían avergonzarse.

Esa dirigencia no tiene reparo en criticar a un presidente de los años treinta como Gerardo Machado, elegido democráticamente, porque intentó extender su mandato seis años más. A diferencia de aquel presidente que fomentó la industrialización del país, que hizo construir tantas obras monumentales que aún se conservan, ese grupo ha hecho todo lo contrario. Ha convertido a su pueblo en uno de los más pobres del continente, como si acabara de salir de una devastadora guerra, con ruinas por doquier, entre ellas, las de la mayoría de los centrales azucareros, después de haber sido el primer país del mundo en esa industria. Hoy ese pueblo tiene que hacer largas colas por un pedazo de pan y multitudes en las calles forcejean por acceder a cualquier vehículo para trasladarse, porque el transporte público casi ha desaparecido.

El dinero obtenido por los altos precios del azúcar de los años 70 y luego por los precios preferenciales de la Unión

Soviética - ¿cientos de millones?, ¿miles de millones?- fueron derrochados en guerras de otros continentes para satisfacción del narcisismo de ese caudillo, mientras su pueblo sufría precariedades de toda índole.

¿Todo era culpa del enemigo del Norte y su “bloqueo”? ¿Qué clase de bloqueo era ese que, a su pesar, no impidió que Cuba mantuviera relaciones comerciales con casi todos los países del mundo, y hoy, hasta con los granjeros de los propios Estados Unidos? El embargo estadounidense sólo sirvió de coartada para justificar todos los desastres provocados por los caprichos de un gobernante omnímodo.

¿A qué enemigo enfrentaba ese pueblo? Porque se ha pasado la vida en estado de sitio indefinido, en perpetua suspensión de garantías constitucionales, y en zafarranchos de combate, uno tras otro, en espera de una invasión extranjera que supuestamente llegaría para asolar el país y apoderarse de nuestra patria. Se advertía que, de realizarse, ese enemigo sólo recogería "el polvo de nuestro suelo anegado en sangre".

¿Llegó esa invasión alguna vez? Para casi todo el mundo nunca se llevó a cabo. Pero yo les digo que sí, que esa invasión ya se hizo desde el primero de aquellos 720 meses, y todavía, hasta hoy, al cabo de más de 60 años, continúa asolando al país. Porque el enemigo de esta nación es ese mismo grupo en el poder. El verdadero bloqueo contra este pueblo lo tiene impuesto ese grupo con todas sus trabas burocráticas, sus prohibiciones, su censura, sus persecuciones y expropiaciones a cientos de miles de trabajadores independientes, e incluso la explotación semiesclava de decenas de miles de empleados y profesionales que laboran en empresas extranjeras y otros países, y a quienes les arrebató más del 80 por ciento de sus salarios.

La verdadera guerra que ha asolado esta nación es la que sostiene ese grupo contra su propio pueblo desde hace más de seis décadas con sus decretos demenciales. Y de continuar en el poder probablemente se haga realidad la citada advertencia, y de nuestro país no quede otra cosa que eso: el polvo de nuestro suelo anegado en sangre.

## **Los tiranos se amparan en las glorias del pasado**

Ampararse en los símbolos y memorias de un pasado glorioso es, por cierto, un recurso muy recurrente en Cuba. El propio Batista había estado enarbolando, hasta su huida de Cuba, la bandera del 4 de septiembre, fecha en que la Revolución del 33, en la que él había tenido cierta participación, llega al poder para después, al siguiente año, ser el principal artífice de su derrumbe. Y, no obstante, desde entonces se presentaba como la viva representación de aquella revolución. La historia, así, vuelve a repetirse.

Cuando en tiempo de Breshnev se les preguntaba a los rusos que visitaban a Cuba: “¿y cómo va la revolución de ustedes por allá?”, respondían con otra pregunta: “¿Cuál revolución? ¡Ah! ¿La de Octubre? No, eso fue hace sesenta años”.

Con esa palabra, “revolución”, adoptada desde hace más de 60 años por el régimen dictatorial impuesto y perpetuado en Cuba a sangre y fuego, se llevó a cabo el atraco más grande de toda la historia de América. No sólo acapararon en sus manos la mayor concentración posible de riquezas, sino, además, los tres poderes clásicos del Estado, más el cuarto, la prensa, y por supuesto, lo que podríamos llamar el quinto poder, el económico,

la inmensa mayoría de los medios de producción. Nada tiene que ver con revolución, excepto que en los primeros tres o cuatro años de poder, un determinado grupo traicionó a la revolución democrática por la que habían muerto tantos jóvenes idealistas.

Esa revolución por la que se luchaba no sólo consistía en realizar elecciones libres y restaurar una Constitución que podía considerarse la más avanzada del continente, sino, además, llevarla a su cumplimiento como la de realizar una reforma agraria que dignificara al campesinado cubano y repartiera las tierras entre los desposeídos. Y hasta las tierras de los pequeños propietarios fueron controladas, forzando a sus dueños a asociarse en pseudo-cooperativas bajo la tutela de ese terrateniente mayor: el Estado.

¿Pero qué es este modelo al que casi todo el mundo llama “revolución”, algo que ha durado más de seis décadas? Todo se ha hecho en nombre de “la Revolución”. Durante esos 60 años se estuvo hablando constantemente de “defender la Revolución”, se le da vivas a la Revolución, la Revolución ante todo, “dentro de la Revolución, todo, fuera de la Revolución, nada”, etcétera.

Pero es el caso que, de acuerdo con la definición más en boga de esa palabra, “cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas y socioeconómicas de una comunidad nacional”, esa revolución se produjo en Cuba en los primeros nueve años. Es decir, hace más de 50 que se acabó, a pesar de que se sigue hablando de ella en presente, algo que ya no existe -o que nunca existió si tenemos en cuenta que fue fruto de una traición-, un fantasma que se presenta por todas partes como un cadáver embalsamado del que se pretende que creamos que aún vive, como cuando Juana La Loca arrastraba los restos de su amado Felipe el Hermoso por todo el reino de España. Es hora de desnudar la mentira de una vez y para siempre. Aquí ya no hay ningún



revolucionario y menos en la élite del poder, sino un grupo de reaccionarios en una cúpula dictatorial intentando perpetuar un modelo insostenible que, hasta el propio caudillo, poco antes de morir, reconoció que era inviable: "Este modelo no sirve ni para los cubanos".

El concepto "revolución" se aplica a un proceso de cambios profundos que altera la esencia del status quo, a diferencia de la reforma, que se entiende como cambio de formas, un reordenamiento, un conjunto de modificaciones que no alteran esa esencia. ¿Se han producido esos cambios profundos en la Cuba actual? Para nada. En cincuenta años sólo ha habido reformas, como la que se hizo en los 90 durante el llamado período especial y como la que realizara Raúl Castro desde que asumiera los dos cargos más importantes del país, presidencia y Secretaría General del Partido. El cambio profundo se realizó desde 1959 en que se empieza el proceso de intervenciones de las grandes propiedades, empezando por la Reforma Agraria, hasta 1968, cuando se despojó de sus modestos medios laborales a los trabajadores independientes, porque para los dirigentes del nuevo Estado, la independencia era un pecado. Todo en el país tenía que estar controlado. Y ahí terminó la revolución.

¿Qué hubo después? Pues un Estado totalitario y monopolizador de todas las riquezas del país, necesitado, por tanto, de una casta burocrática que, por su exorbitante poder, se convirtió en una nueva clase social dominante y corrupta. Ese centralismo monopolista nada tiene que ver con revolución alguna, salvo que fue el resultado final de una revolución traicionada por los líderes que sobrevivieron a la lucha insurreccional y a las posteriores purgas. En consecuencia, si hoy hubiera que calificar a algunos de "contrarrevolucionarios", no sería exactamente a los opositores sino a los responsables de haber desviado el rumbo de aquel proceso

desde posiciones de poder hacia un régimen de control absoluto de la sociedad y de todas las riquezas.

Entonces, ¿cómo se llama esto que hoy tenemos en Cuba? Podrán ponerle el nombre que se les antoje y alegar todo lo que se desee, pero el desabastecimiento y el hacinamiento son más elocuentes que cien manuales de eso que los comisarios políticos del estalinismo llaman “marxismo-leninismo”. Lo que existe sólo tiene un nombre: totalitarismo, y la prolongación indefinida del poder de unos pocos, dictadura vitalicia.

Los verdaderos revolucionarios, opuestos a aquel desvío, sólo tenían tres opciones: la rebeldía con sus dramáticas consecuencias, el destierro o la adaptación. El autor de estas líneas, que en diferentes épocas vivió -¿debería decir “sobrevivió”?- las tres situaciones, no sabría decir cuál fue la más trágica.

Mas a pesar de todo, el sueño de la revolución democrática no se desvaneció, sino que quedó postergada.

## **¿Evolución o revolución?**

A quienes se han opuesto a ese régimen se les llama “contrarrevolucionarios”, epíteto que solo sería apropiado si de verdad se opusieran a una revolución, la cual, como ya dijimos, se acabó hace más de medio siglo, y curiosamente, muchos opositores han aceptado para sí mismos ese calificativo impropio. Incluso, cuando hoy esos opositores hablan de transformar radicalmente el orden social actualmente vigente, se menciona sólo la palabra “cambio”. Casi nadie se atreve a calificar ese cambio con el término “revolución”, porque para muchos cubanos se ha convertido en una mala palabra y se la deja sólo para denominar al régimen que quieren hacer

desaparecer, pero cuando exponen qué cambio quieren para el país, lo que describen, paradójicamente, en concordancia con el significado de esa palabra, no es otra cosa que eso: una revolución. Eso es lo que muchos cubanos quieren, aunque otros muchos no desean que fuese violento. Pero cuando se dice “generalmente violento”, significa que no necesariamente tiene que ser así, y, no obstante, puede ser radical y profundo. Si hubiera que aceptar que existen revolucionarios en Cuba actualmente, no serían los que se atrincheran en el llamado “Palacio de la Revolución”, sino quienes se lanzaron a las calles aquel glorioso 11 de julio.

Yotuel Romero, creador de la canción “Patria y Vida”, convertida en himno por los manifestantes de ese día, ha dicho que prefiere hablar de “evolución” y no de revolución. Pero evolución es, según los diccionarios, “cambio o transformación gradual de algo”. Es decir, un cambio lento, mientras que lo que Cuba necesita es un cambio profundo y radical que, por la gravedad de la situación cubana, no puede esperar por los plazos sucesivos de una evolución.

En Cuba un proceso evolutivo hacia la democracia sería que, sin movilización popular, sin que el pueblo desplace a los que hoy dirigen al país dictatorialmente, esa dirigencia decida ir dando pasos, a través de sucesivas medidas, hasta dismantelar completamente el sistema totalitario y finalmente abandone voluntariamente el poder. ¿Creen que esto pueda ser posible cuando ni siquiera se han atrevido a levantar el bloqueo de la censura y las medidas restrictivas a la libre iniciativa económica?

Se dice que las revoluciones son siempre violentas, y que terminan como Saturno, comiéndose a sus propios hijos. Incluso se las compara con una rueda, porque al girar sobre su eje, siempre regresan al punto de partida. Pero esto sólo ocurre cuando los pueblos no han tenido la maduración necesaria para dar buenos frutos, cuando no han gestado, en el alma colectiva, una paciente toma de

conciencia, como la que Martí, en su crítica a Marx, señalaba: “una gestación natural y laboriosa”.

El pueblo cubano, con su comportamiento pacífico el 11 de julio, demostró que, tras una lucha cívica no violenta de incontables grupos de hombres y mujeres a pesar de hostigamientos y prisiones no exenta de mártires, durante casi cuarenta años de prédica de los derechos humanos, ya está preparado para conquistar un mundo de paz y fraternidad.

Ningún país de Europa del Este llegó a desarrollar un movimiento disidente tan fecundo y prolongado como el cubano.

## 7. “La tormenta perfecta”

### Las condiciones para una explosión social

Ese modelo nacido en la Rusia de Stalin e impuesto por los partidos comunistas en cada país donde se hicieron con el poder, arrastra, por su propia naturaleza, un mal degenerativo que lo hace no sustentable. Al no haber propietarios privados, sino administradores designados por el estado, no existe un verdadero estímulo productivo. Esas administraciones burocráticas, aunque no tienen permitido, oficialmente, adueñarse de las ganancias de las empresas que dirigen, tienen acceso a ellas. Como explicara en el mismo manuscrito por el que fui condenado, “si son los gerentes quienes controlan la producción y los medios de producción, los que manejan la contabilidad, los que realizan los cálculos y distribuyen los productos asignados por el Estado, así como los recursos propios de la empresa, estos funcionarios contarán con suficientes posibilidades para apropiarse en beneficio personal, de parte de estos recursos”<sup>21</sup>, por lo que el Estado requiere, además, otros funcionarios encargados de auditarlos. Mas los auditores son también seres humanos vulnerables de ser corrompidos. De esta manera, va generándose una casta burocrática corrupta responsable de constantes “faltantes” y desvíos de recursos que va minando el sistema económico y dando lugar a una crisis estructural permanente.

---

<sup>21</sup> Ariel Hidalgo: *Cuba, el Estado Marxista y la Nueva Clase*, Miami, 1988, Pag. 45.

No obstante, en Cuba, durante los años 70, la crisis no era tan grave gracias a las ganancias obtenidas por el alto precio del azúcar. Esto no significaba que la población se hubiera librado de las calamidades, pues, como ya dijimos, esos recursos fueron derrochados en guerras africanas. Ya en los 80, ante el descenso del precio de esa mercancía, el país se mantenía en pie por el subsidio soviético, realizado mediante precios preferenciales de ese producto, lo cual se traducía en barcos cargados de petróleo, hasta que en los 90 se produce la desintegración de la Unión Soviética, y entonces, sin subsidio, salió a flote la crisis estructural, como le pasaría luego al chavismo en Venezuela con el petróleo, y como le pasa a todos los regímenes populistas o del mal llamado “socialismo real”: se derrochan, al principio, todos los recursos del país y luego caen en la crisis por la falta de una economía sustentable. Así comenzó el primer “período especial”. Es decir, a la crisis permanente del sistema se unía entonces otra, o más bien, sin subsidio, se presentaba crudamente la realidad del sistema, tal y como es.

Por entonces, esa crisis se manifestó mediante la desesperación popular por emigrar a toda costa, lo cual provocó disturbios callejeros como lo fue el llamado “maleconazo”, y por la ingobernabilidad: el libre mercado no se permitía, pero la mayoría del pueblo compraba en el mercado negro; el manejo de dólares estaba prohibido, pero en casi todas partes, la mayoría hacía sus compras en dólares; los restaurantes domésticos, los llamados “paladares”, estaban prohibidos, pero en casi todos los barrios había un paladar clandestino, hasta que Raúl Castro gritó a su hermano en jefe aquellas palabras dramáticas que se le atribuyen: “¡O saco el mercado o saco los tanques!” Entonces hubo que ceder: se abrió el libre mercado, se legalizó la tenencia de dólares y se permitieron los paladares, un ejemplo que demuestra que el verdadero poder

está en los pueblos, no en los gobiernos. Y por supuesto, para aquellos desesperados por emigrar, se abrió la consabida válvula de escape del éxodo masivo.

Así pudo el régimen sobrevivir, hasta que Chávez gana la presidencia en Venezuela y comienza para Cuba otro subsidio: el abastecimiento del petróleo venezolano, supuestamente a cambio de los servicios de médicos cubanos en Venezuela. Y el primer “período especial” terminó. El régimen logró mantener una relativa estabilización, pero siempre “bordeando el precipicio”, como confesara el propio Raúl Castro en diciembre de 2010, y añadía que sin cambios urgentes podría sobrevenir la catástrofe: “nos hundimos”, afirmaba. De ahí las reformas “raulistas” de los años siguientes, que tuvieron su momento culminante en la reanudación de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, y que generaron expectativas entre la población, hasta que en el VII Congreso del Partido, los elementos de línea dura, alarmados por la efervescencia popular tras el viaje del presidente Obama a Cuba, y aupados por el ya retirado Comandante en Jefe, detuvo aquel proceso, y en muchos aspectos, lo hizo retroceder.

El régimen castrista se ha estado manteniendo a base de limosnas desde hace más de cuarenta años, y sólo cuando ha faltado esa subvención, se entra en un “período especial”, o sea, se presenta el sistema tal y cual es. Este es el caso en el 2020 debido a la reducción gradual de ese abastecimiento petrolero hasta llegar al colapso económico del chavismo, ahora bajo la dictadura de Maduro.

En el año 60 de su mandato vitalicio, la vieja guardia pidió a la población prepararse para un nuevo “período especial”. Todos los que en el país ya habían dejado atrás la niñez, conocían muy bien lo que les esperaba, porque en Cuba algo “especial”, no es nada bueno, como generalmente se utiliza el término. Si estas seis

décadas pueden de por sí calificarse de críticas por las calamitosas condiciones de vida, ¿qué no será entonces un período “especial” dentro de sus vidas “especiales”? Pues algo así como una crisis dentro de otra crisis. Por eso, cuando ya era seguro que se había entrado en ese fatídico período, para evitar una evocación traumática, se le cambió el nombre por “coyuntural”.

## **Condiciones del “período coyuntural”**

El 16 de noviembre de 2018 publiqué un artículo en la revista digital *Cuba Encuentro* donde exponía por qué pensaba que el panorama más probable en Cuba en algún momento de los próximos dos años, sería el de hechos trascendentales hacia un cambio radical en el país. ¿Qué razones me llevaron a predecirlo?

### *1. Ausencia de líderes tras la partida del único capaz de mantener un absoluto control.*

Gran parte del sector que sostiene a ese régimen fundaba su apoyo, no en la razón ni en una ideología, sino en el culto a la personalidad del máximo líder, quien también mantenía un equilibrio entre las internas facciones del poder. Pero el ídolo muere en 2016, y la incondicionalidad de ese sector continuó por inercia hacia los herederos del poder, aunque no ya con el arrastre emotivo de antes, y sin alguien capaz de mantener unidas todas esas facciones. Las fisuras se notaron, claramente, en la inconformidad de un sector de línea dura hacia las reformas raulistas. El propio Raúl Castro había advertido en vísperas del VII Congreso del Partido: “No podemos quedarnos con los brazos cruzados ante la irritación de la



población”. Pero el Congreso finalizó sin dar soluciones a las más acuciantes necesidades del pueblo por los temores de la línea dura a aflojar la represión ante las evidentes muestras de simpatía y apoyo al entonces presidente estadounidense, Barak Obama, tras su alocución escuchada en todo el país.

2. *Gran defraudación entre la población sobre promesas de cambios.*

Si las reformas fueron frenadas a pesar de las advertencias del General, significa que esa irritación no fue aplacada sino por el contrario, exacerbada. Aunque existían expectativas por el supuesto traspaso del poder a manos de un heredero joven, las facultades de Díaz-Canel eran muy restringidas para implementar una nueva política, pues su real misión era poner la cara ante todas las decisiones que del verdadero poder emanaran durante uno de los períodos más críticos, y en consecuencia, cargar con la responsabilidad de los resultados de una política arbitraria y disparatada de seis décadas.

3. *Una crisis energética cada vez peor con el inminente colapso económico de Venezuela.*

En 2008, Venezuela enviaba a Cuba 115 mil barriles de petróleo por día a cambio de servicios médicos y de otros profesionales cubanos en ese país, lo cual representaba el 80 por ciento de toda la importación del petróleo de Cuba. Pero en 2015, la producción de Venezuela cayó de 2,6 millones de barriles a 1,6 principalmente debido al descenso de las inversiones privadas en Venezuela, por lo cual, ese año la exportación a Cuba bajó a 87 mil barriles. En 2016 fue aun menor: 70 mil, según datos de la revista *Energía 16*. Ya en septiembre de ese año, la subdirectora del diario oficial *Granma*, Karina Marrón, advirtió, en reunión a puerta cerrada de la Unión de Periodistas de Cuba, que estaba creándose

“una tormenta perfecta” debido al regreso de los apagones. “Señores, este país no aguanta otro 93, otro 94, si no queremos ver protestas en la calle”. En 2018 Venezuela sólo exportó 50 mil, menos de la mitad de 2008, por lo que buscaron desesperadamente otras fuentes suplementarias. Lo obtuvieron de Argelia y Rusia a precio de mercado, algo difícil de sostener por mucho tiempo.

#### 4. *Cierre de la válvula de escape migratoria.*

Cada catorce o quince años se recurría a estos éxodos que funcionaban como válvula de escape: Camarioca (1965), Mariel (1980) y Guantánamo (1994), este último, tras la protesta violenta en el Malecón habanero el 5 de agosto en medio de la crisis por el derrumbe del campo socialista. Tras el de Guantánamo se suponía que el próximo sería en 2008 o 2009, pero Estados Unidos no iba a permitir un éxodo masivo en medio de un estado de guerra, por lo que en diciembre del 2010 Raúl Castro advirtió, alarmado: “estamos bordeando el precipicio”. La solución momentánea fue un éxodo silencioso y dosificado, pero constante: viajes legales a países suramericanos. Luego cruzaban las fronteras hasta Estados Unidos. En octubre 31 de 2014, *Diario de Cuba* publicó un parte de la Guardia Frontera estadounidense: “La escalada en las cifras de balseros apunta a una nueva crisis migratoria”. Al año siguiente, la cifra se duplicó: un total de 40.115, más que el éxodo del 94<sup>22</sup>. Pero el 12 de enero de 2017, Barak Obama, en vísperas de dejar la Casa Blanca, abolió el decreto “Pies secos/pies mojados”. Ahora todos serían rechazados, excepto los casos de persecución política. El efecto fue evidente. Si bien en el año fiscal 2016 fueron interceptados en alta mar, 7,411, en 2017

---

<sup>22</sup> Nora Gámez Torres: “El éxodo inacabable” *Nuevo Herald*, Septiembre 13 de 2016.

esta cifra descendió a 1934<sup>23</sup>. El mismo cambio de política afectó la vía de la frontera México-estadounidense, además de otras incidencias.

5. *Aumento del número de residentes con acceso a la moderna tecnología de la telecomunicación.*

La nueva tecnología mina las bases de los modelos centralizados del poder, pues se puede acceder a la información más allá del monopolio de los medios de comunicación y de la censura oficial, incluso crear medios independientes de difusión, como blogs y periódicos digitales, así como expresarse de forma independiente en las redes sociales. Ya era posible grabar con teléfonos móviles cualquier agresión física contra un ciudadano y transmitirlo en pocos minutos al mundo entero. Antes, las protestas masivas en un barrio habanero, no se conocían en otros barrios hasta el día siguiente. Ya se podrían difundir en pocos minutos. Por último, una mayor comunicación generaba una conciencia general de los problemas y una voluntad de cambio.

Todas estas circunstancias estaban abocando al país a un cambio muy profundo que ni el propio régimen podía impedir, e implicaban un desafío. Aunque el gobierno pudiera aplazar las protestas con artimañas, al final no podía impedir que se produjera una explosión social.

## **¿Inicia un nuevo proceso revolucionario?**

Si en noviembre de 2018 publiqué ese artículo donde analizaba, pormenorizadamente, todas estas condiciones y estimaba que en

---

<sup>23</sup> EFE, 23 de noviembre de 2017.

el plazo de un año o dos, esos hechos comenzarían a producirse, justamente a los dos años, con la huelga de hambre de los miembros del Movimiento San Isidro y la protesta de artistas frente al Ministerio de Cultura el 27 de noviembre, ambos hechos con el respaldo presencial de muchas personas del pueblo, había comenzado en Cuba una nueva etapa en la que la población, en las diferentes ciudades del país, manifestaba su rebeldía y su resistencia frente a las fuerzas represivas.

El desarrollo de esta conciencia había comenzado a hacerse patente un año antes con el plebiscito de 1919 donde se preguntaba a la ciudadanía si aprobaba o no un nuevo proyecto constitucional que perpetuaba la condición del país como feudo privado del grupo que regía al pueblo con mano de hierro, y casi dos millones y medio de cubanos le negaron su apoyo. Y hubieran sido muchos más si no hubieran impedido la campaña por el No, si no hubieran ejercido la intimidación sobre electores y observadores voluntarios que tuvieron el valor de intentar vigilar los escrutinios, si no hubieran impedido la participación de muchos que habrían votado contra el proyecto, y no hubieran demorado, injustificada y sospechosamente, el anuncio de los resultados.

No obstante, a pesar de todas esas irregularidades, la cifra de quienes no aprobaron la propuesta demostraba claramente dos cosas: la existencia de una parte de la población nada despreciable en desacuerdo con la situación actual del país, que incluso considerándola minoritaria, no podía, por su magnitud, ser ignorada por el resto de la población y por la opinión pública mundial, y que debía ser respetada en sus derechos; y por otra parte, un creciente avance en la conciencia, no tanto de todo el pueblo, como de una generación nacida cuando ya esta dictadura sexagenaria se había afianzado en el poder.

No podían decir ya, hablando categóricamente, que el pueblo apoyaba a ese régimen. Cuando los porcentajes de apoyo en las urnas sobrepasaban el 90 por ciento, al resto se les calificaba de "apátridas". Pero con las nuevas cifras ahora tendrían que englobar con este epíteto a casi la tercera parte del pueblo. Desde entonces, si querían ser precisos, debían reconocer, en concordancia con los datos oficiales, que parte de ese pueblo no lo apoyaba.

Y como esta historia no concluía ahí, se vería más adelante quiénes eran los verdaderos apátridas. Porque incluso la mayoría que lo apoyó marcando el Sí, lo hicieron por esa psicopática condición infectada desde arriba por medio del terror, de la incoherencia entre el pensar, el hablar y el actuar. Yo bromeaba entonces diciendo que "si en los colegios electorales, en vez de urnas, hubiera habido detectores de mentira, otro gallo habría cantado". Las principales cadenas iban por dentro. Lo que le faltaba a ese electorado que había votado por el Sí, no era conciencia de la ilegitimidad y fatídica operatividad de ese régimen - de esto todos estaban convencidos -, sino de voluntad de cambio, decidirse a salir del close político.

Esto iba a cambiar también en breve tiempo.

## **Un domingo de resurrección cívica**

Un proceso revolucionario comienza cuando el pueblo ha tomado conciencia de que el régimen bajo el cual vive, debe cambiar y empieza a manifestarse de forma generalizada contra él.

Habían pasado casi cuarenta años desde que un pequeño grupo de media docena de prisioneros políticos decidiera crear la primera organización disidente en defensa de los derechos humanos, sin esconderse, firmando sus denuncias con sus propios

nombres. Ese movimiento nunca pudo ser derrotado, pese a confinamientos, golpizas, asedios, incluso asesinatos. Sin embargo, se mantenía arrinconada en un segmento marginal de la sociedad. Todavía a principios del Siglo XXI gran parte de la población ni siquiera sabía que existía el movimiento disidente, y la mayoría de los que lo sabían, se cuidaban mucho de acercarse a ellos. Algunas expresiones de solidaridad se manifestaban muy discretamente.

Pero a fines de la segunda década las condiciones objetivas y subjetivas ya estaban dadas. Las objetivas eran evidentes: el estado de miseria a que había llevado el modelo económico impuesto por el régimen, y la ausencia de libertades. Enfermos de todo tipo se agravaban por falta de medicamentos. Los ancianos morían por falta de antibióticos y los niños, no sólo por la pandemia sino por desnutrición. Se enviaban a muchos pacientes a morir a sus casas porque nada podía hacerse en los hospitales. La cifra de suicidios, sobre todo de ancianos, subía alarmantemente. Y todo esto se intentaba silenciar. Por otra parte, paradójicamente, durante el primer trimestre de ese año, el Gobierno había destinado sólo 0,003 por ciento de su presupuesto a la salud pública y a la asistencia social. Incluso había rechazado en varias ocasiones ofrecimientos de ayuda humanitaria, sobre todo con el recrudecimiento de la epidemia, y se había negado a abrir un corredor humanitario para socorrer las regiones más afectadas.

Nadie puede decir que no fueron alertados. La explosión social fue como una crónica de rebelión anunciada. En los primeros días de 2021, los dos sobrevivientes de aquel núcleo fundacional del movimiento disidente, publicamos y enviamos a la oficina del Presidente Díaz-Canel una propuesta para iniciar, pacífica y ordenadamente, un proceso de cambios satisfactorios para todos, y advertimos de que el descontento "podría explotar multitudinariamente con graves consecuencias irreparables".

La respuesta gubernamental no sólo fue ignorar el llamado, sino aumentar aún más las precariedades. En enero, con la unificación de la moneda, el poder adquisitivo bajó a pesar del aumento de salarios nominales, porque los precios de mercancías y servicios se elevaron en gran medida. Y el 21 de junio suspendió los depósitos en dólares que les permitía a los ciudadanos el acceso de los productos de la canasta básica.

El propio autor de estas líneas publicó el 21 de mayo de ese año, en la revista digital *Havana Times*, el artículo “La nomenclatura cubana duerme sobre un polvorín”, y el 22 de junio publiqué en la revista *Cuba Encuentro* “La Disidencia debe prepararse para una explosión social”.

¿Creyeron acaso que la población iba a seguir indefinidamente con los brazos cruzados soportando tanta desidia y tanta injusticia? La desesperación de la población había llegado a su punto límite.

Las condiciones subjetivas fueron la existencia del movimiento disidente, así como una ideología simple y clara que había calado en mucha gente: el respeto a las libertades fundamentales. Se había requerido mucho tiempo para desarrollar una conciencia en las diferentes capas de la sociedad sobre la violación de derechos que eran inherentes de los seres humanos, una lucha que calificué de “largo y tortuoso camino”, como el título de una popular canción de los Beatles. Se trataba de la “gestación natural y laboriosa” que Martí había mencionado en su famosa crítica a Karl Marx. Lo que contaba no era el número de armas en las manos, sino “el número de estrellas en la frente”. Si se quería la libertad “para todos los tiempos”, no se trataba simplemente de sustituir en los cargos públicos a unas personas por otras, sino de cultivar una nueva conciencia de los ciudadanos.

Y finalmente, el 11 de julio estallaron las protestas multitudinarias, primero en un pueblo de la provincia Habana, San Antonio de los Baños, y el hecho trascendió de inmediato a través de las redes. Las manifestaciones se extendieron por toda Cuba, y en menos de una hora en más de veinte poblaciones de las catorce provincias, la gente, tumultuosamente, se lanzó a las calles. Pocas horas después el número de poblaciones sublevadas se había elevado a cerca de treinta.

Las manifestaciones fueron pacíficas. No se rompieron vidrieras ni se golpeó a nadie, a pesar de la propaganda gubernamental que pretende demostrar lo contrario con ejemplos muy aislados de personas que después, en respuesta a la bestial represión, voltearon un carro patrullero y el auto del Secretario del Partido Comunista en Cárdenas, y el caso de un grupo de personas que aprovechó la manifestación para vandalizar un mercado. También algunas personas aisladas lanzaron, contra autos patrulleros, piedras convertidas luego en “cocteles molotov” por la propaganda oficial. Fue justamente ese carácter pacífico lo que nos ha ganado el apoyo de muchas personalidades del mundo en reclamo de un derecho fundamental, desde el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, hasta el Secretario General de la OEA, Luis Almagro y la Alta Comisionada de Naciones Unidas, Michelle Bachelet, quienes defendieron el derecho del pueblo cubano a la manifestación pacífica. Se gritaba “Libertad”, y frente a la consigna gubernamental de “Patria o muerte”, la de “Patria y Vida”.

## **Un antes y un después del 11 de julio**

Lo primero que hizo el régimen fue cortar la comunicación de internet. Al anochecer comenzó la arremetida gubernamental que



dejó un saldo de cientos de heridos, detenidos, desaparecidos y al menos un muerto. La respuesta de Díaz Canel, el presidente de facto de Cuba - poque nunca fue electo en sufragio alguno -, fue la represión brutal: “La orden de combate está dada, a la calle los revolucionarios”. Y aclaraba, para que no hubiera dudas: “Estamos dispuestos a todo”. Sacaron a la policía, a los Boinas Negras, a los antimotines y a las turbas paramilitares, con porras, bates, armas de fuego y hasta con cañones antiaéreos. La represión no se limitó a las calles, sino que entraban casa por casa para sacar a rastras, golpes, empujones y en algunos casos hasta con disparos, a supuestos participantes de las manifestaciones.

Díaz Canel culpó a la política estadounidense de la explosión social que estremeció a todo el país, porque según él, fue la que generó la crítica situación tanto en el orden económico como en el de salud que llevaron a ese pueblo a la desesperación, pero cualquier cubano que hoy vive o ha vivido en Cuba, sabe de sobra que la responsabilidad por la mayor parte de las calamidades que han estado padeciendo durante muchos años, no ha sido por un supuesto bloqueo exterior, sino por el bloqueo interno impuesto por la propia dirigencia gubernamental cubana. Ha dicho también que elementos “contrarrevolucionarios” dentro del país han sido instigados desde el exterior, pero como no pudo negar que las protestas fueron multitudinarias en más de veinte poblaciones importantes de todas las provincias, argumentó que había mucha gente “confundida”.

Sin embargo, durante más de seis décadas esa dictadura ha mantenido el monopolio de la información controlando los medios masivos de comunicación y difusión. ¿Quiénes, entonces, han llevado a cabo el trabajo de confundir al pueblo?

En los días siguientes, del 17 al 27 de julio, siete generales y un coronel murieron sin que se revelaran las causas. Sus cuerpos

fueron cremados de inmediato y no se realizaron las honras fúnebres que normalmente se rinde a altos oficiales. ¿Todos se pusieron de acuerdo para morir en los días inmediatamente posteriores a las protestas y a la consiguiente brutal represión gubernamental? Porque nadie recuerda que algún alto oficial hubiera muerto en las dos o tres semanas precedentes al 11 de julio. Así murieron también, bajo el régimen de Stalin, muchos altos oficiales durante las conocidas purgas.

Esa gesta marcó un antes y un después, y Cuba no pudo seguir siendo la misma de antes. La fecha quedó consagrada en la historia al nivel del 10 de octubre, que diera inicio a la guerra contra el colonialismo español, sólo que aquella fecha auguraba una Era de violencia que se extendió mucho más allá de la inauguración de la República, mientras que ésta auguraba, por la actitud pacífica de los manifestantes, una Era de paz. Por primera vez el pueblo se apoderó de las calles y echó abajo, de una vez por todas, el velo de la mentira de que la mayoría de la población apoyaba a ese régimen dictatorial. Para muchos elementos progubernamentales, esta verdad tuvo que abrirse paso en sus conciencias con la fuerza de un taladro.

Hemos andado por nuestro largo camino de la seda, y finalmente salimos de la larva y hemos levantado el vuelo. Ahora sólo nos falta confeccionar ese excelso tejido con la que vestiremos nuestra divina alborada: la Revolución de Seda.

## 8. La Revolución de Seda

### El derecho a la manifestación

La Constitución Cubana, a pesar de reconocer en su Artículo 54, “la libertad de pensamiento, conciencia y expresión”, establece, en otros artículos, limitaciones a ese derecho. En el 55, por ejemplo, refiriéndose a la libertad de prensa, declara que ese derecho “*se ejerce de conformidad con la ley y los fines de la sociedad*”. ¿Cuáles son esas leyes y esos fines? El Artículo 103.1 del Código Penal sobre “propaganda enemiga”, por ejemplo, impone pena de cárcel de uno a ocho años a quien “incite contra el orden social, la solidaridad internacional o el Estado socialista, mediante la propaganda oral o escrita o en cualquier otra forma”.

Pues bien, independientemente de tratarse de una ley injusta que viola el derecho de libre expresión reconocido en el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobado por Naciones Unidas, independientemente de que en Cuba no existe ningún socialismo sino solo una caricatura, supongamos que sí lo hay. Pues es perfectamente legal que una manifestación pacífica exija la renuncia de los funcionarios del Consejo de Estado empezando por el Presidente, y hasta comprensible, debido a todas sus evidentes ineficiencias de los últimos años, porque esto no significa pedir el fin del Estado socialista, y en el caso del 11 de julio, no se incitó contra el orden social porque quienes

iniciaron la violencia fueron las fuerzas represivas, ni atentó contra la solidaridad internacional.

Podemos, incluso, ir más lejos. En el artículo del Código Penal citado, aunque sea punible oponerse al Estado Socialista, éste puede seguir existiendo en los marcos de otros modelos también socialistas, pero más sustentables económicamente y más participativos políticamente, que llegaron a establecerse en los años 50 y 60 en algunos países de Europa del Este durante muy breve tiempo por haber sido tronchados por las intervenciones militares rusas, como fueron la República de los Consejos de Hungría en el 56 y el llamado “socialismo con rostro humano” de Checoslovaquia en el 68, dos ejemplos que analizaremos en este capítulo, sin contar, incluso, con el caso yugoeslavo que veremos en el siguiente, por lo que exigir el cambio no significa necesariamente pedir el fin del Estado socialista. Nadie que yo sepa, le dio vivas al capitalismo, lo cual no es muy común en manifestaciones de protesta.

Es posible, sí, que algunos hayan gritado “abajo el comunismo”. ¿Significa esto pedir el fin del Estado socialista? ¿De qué comunismo se trata? Por supuesto que no de esa etapa superior del socialismo de la que hablara Marx donde no habría ni siquiera Estado, sino de ese modelo fallido que ha regido en los países donde los partidos comunistas han gobernado, en verdad, un socialismo formal, la mayoría de los cuales implosionaron entre 1989 y 1992, por lo que pedir el fin del “comunismo” sería también legal, porque significaría simplemente pedir el fin de un modelo que hasta el líder de la Revolución reconoció poco antes de su fallecimiento, que “no sirve ni para los cubanos”, nacido, como ya vimos de las teorizaciones realizadas en la sombría Rusia de Stalin bajo el nombre de “marxismo-leninismo”.

Más ilegal sería pedir la instauración del modelo chino, posibilidad que yo sé, se estuvo barajando en las interioridades del Partido, porque en China no hay ningún Estado Socialista, sino un

sistema capitalista regido por un partido comunista, modelo que, por tanto, la Constitución no lo permitiría en Cuba.

De modo que ninguna ley se viola si se clama pacíficamente en las calles por un orden más participativo para el bien de todos. Y si la pasión nos arrastra muchas veces a la violencia verbal, es la consecuencia lamentable de una frustración acumulada por los años entre la población. Pero si a pesar de unos pocos casos aislados no se golpea a nadie, si no se rompen los cristales de los comercios, ni siquiera una simple bombilla eléctrica, ¿no es esto legal? ¿No deberíamos mas bien enorgullecernos cuando vemos la diferencia con los aún recientes estragos de las explosiones sociales de otros países del continente? Un comportamiento así, ¿no demostraría acaso el nivel de toma de conciencia ciudadana en nuestro pueblo hacia una cultura de paz?

## **Las lecciones de Europa del Este**

El conocimiento de la Historia otorga visión del futuro a partir de los acontecimientos presentes. Vayamos a los casos de Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1967, y ¿por qué no?, Polonia en 1981.

Tan temprano como 1956, los húngaros se liberaron de la dictadura estalinista sin disparar un tiro. Al menos no fueron los opositores quienes dispararon. ¿Quiénes habían iniciado aquel proceso? Pues numerosos militantes comunistas – los únicos autorizados entonces para criticar -, que ya desde meses antes, cuestionaban la política oficial en las propias reuniones partidistas y en la prensa. Pero luego se empezó a criticar al régimen en universidades y tertulias, y el Congreso de Escritores Unidos denunció lo que calificó de “régimen de tiranía”. Finalmente, los estudiantes llevaron a cabo la multitudinaria manifestación del 23 de octubre.

Avanzaban por toda la avenida central de Budapest hacia el Parlamento. Pero en el camino se detuvieron para dar a conocer a la población, por una emisora, los puntos de sus demandas, y al intentar entrar, Seguridad del Estado disparó contra ellos.

Lo que siguió fue confuso. Se dice que los propios soldados que vigilaban la manifestación creyeron que ellos mismos estaban siendo víctimas de un ataque, y también que se indignaron por aquellos disparos contra jóvenes pacíficos. Lo único cierto es que viraron sus cañones contra los agentes de Seguridad, lo cual provocó que soldados y policías se unieran a la manifestación y tomaran el poder.

Si los manifestantes se hubieran mostrados agresivos contra los soldados que vigilaban la marcha, gritándoles insultos y lanzándoles piedras, probablemente éstos no se hubieran unido a ellos y la rebelión contra el régimen comunista no hubiera triunfado. Si los opositores desde un principio hubiesen repudiado o amenazado a los militantes del Partido, éstos no hubieran iniciado las críticas que condujeron a aquella manifestación. Moraleja: nunca trates agresivamente, ni de palabra ni de actos, a aquellos que podrían convertirse en tus aliados.

Tras la manifestación se crearon consejos obreros y campesinos en diferentes centros de trabajo como fábricas y minas. Los consejos campesinos redistribuyeron las tierras. Comenzaron a federarse y crearon una República de Consejos, y fue elegido como Presidente, un reformista, Imre Nagy. Así, el nuevo Estado se levantó sobre las bases de los consejos. ¿Qué hubiera sucedido sin la sangrienta intervención posterior de las tropas del Pacto de Varsovia? Probablemente se hubiera creado el modelo más democrático de toda la historia. Moscú no podía permitir aquel ejemplo. Imre Nagy fue arrestado, llevado a Rusia y luego, ejecutado. Se impuso por la fuerza el silencio colectivo y la amnesia oficial sobre todo lo sucedido. Se dictó pena de muerte contra todo el que

organizara una manifestación callejera, y se abortó por la fuerza todo intento de reforma política.

Sin embargo, nunca lograron que Hungría regresara al régimen comunista centralizado anterior al 56. János Kádár, el dirigente comunista impuesto por la intervención, tuvo que llevar a cabo una política de equilibrio que permitiera las pequeñas empresas privadas y una apertura de mercado en estrecha relación con Occidente.

Pero a mediados de los 80 comenzó una crisis económica y el poder adquisitivo de la población fue bajando cada vez más. En 1987 surgieron los primeros grupos disidentes. En marzo de 1988 el periódico *El País* de España reportaba que Hungría estaba “próximo a la bancarrota, la inflación crece, el paro aumenta y se han introducido o se van a implantar estrictas medidas de austeridad, aumentando la, en cierta medida, desigualdad existente”<sup>24</sup>.

Ese mismo mes las agrupaciones opositoras se coordinaron para convocar una manifestación en las calles. Pero en la madrugada del día fijado, ocho líderes disidentes fueron detenidos. Y a pesar de eso, la manifestación estalló y diez mil personas se lanzaron a las calles, por lo que el régimen se vio obligado a liberar a los líderes arrestados.

Los graves acontecimientos obligaron al Partido a celebrar el 22 de mayo, una Conferencia Extraordinaria, y Janos Kadar renunció como Secretario General para darle paso al ala reformista presidida por Károly Grósz, el cual, de inmediato, comenzó reformas económicas y cambios políticos, pero sin atentar contra las bases fundamentales de la ideología marxista-leninista. Sin embargo, en noviembre se vio obligado a ceder la primera magistratura al reformista socialdemócrata, Miklos Németh, aunque Grósz mantuvo la Secretaría del Partido.

---

<sup>24</sup> *El País*, “La resurrección Húngara”, sábado 26 de marzo de 1988.

Németh comenzó a tomar medidas de liberalización económica y cambios que reducían el monopolio político del Partido. Pero aún permanecían cien mil soldados rusos en el país. En marzo de 1989 anunció a Gorbachov que dismantelaría las medidas de seguridad en la frontera con Austria. Este contestó que eso era asunto de Hungría, no de la Unión Soviética. Németh propició entonces, para el 19 de agosto, el Picnic Paneuropeo como celebración de buena vecindad en las afueras de la ciudad de Sopron, próximo a las alambradas fronterizas, que atrajo a numerosas familias alemanas que habían acudido a ese país con la esperanza de cruzar a Austria. Las alambradas fueron dismanteladas y cruzaron 60 mil personas, la mayoría, alemanas, y esto fue determinante en el derumbe del muro de Berlín. “Fue en Hungría donde botaron la primera piedra del muro de Berlín”, diría un año después el canciller alemán Helmut Kohl.

En junio se convocó a una “Mesa Nacional” donde participaron tanto los comunistas como líderes disidentes para debatir el futuro del país. En el mismo mes, Németh rindió tributo a Imre Nagy en un funeral propio de Jefe de Estado. En la ceremonia, el entonces opositor Viktor Orban, del grupo disidente Alianza de Jóvenes Demócratas, pidió la salida de las tropas soviéticas y elecciones libres.

El 7 de octubre, el Partido, en lo que fue su último congreso, acordó disolverse. De sus cenizas nacería el Partido Socialista Húngaro. El 23, en el aniversario de la Revolución del 56, la República Popular de Hungría dejó de llamarse así para nombrarse, simplemente, República de Hungría. En marzo de 1990, las primeras elecciones democráticas llevaron a József Antall, líder del grupo disidente Foro Democrático, a la primera magistratura. Y en junio, las tropas soviéticas abandonaron Hungría.

En Checoslovaquia ocurrió algo muy parecido a lo ocurrido en la Cuba de 2021, quizás en menor magnitud. Los antecedentes de lo que se conoció como Primavera de Praga comenzaron



en 1967 con manifestaciones pacíficas estudiantiles debido a la crisis económica del país. La represión violenta contra los manifestantes ordenada por el presidente del país y Secretario General del Partido, Antonin Novotny, dio lugar a una pérdida de su popularidad, incluso dentro del propio Partido, y en una reunión de esta organización política, fue criticado abiertamente por otros altos dirigentes el 5 de enero del 68, quienes lo sustituyeron de la jefatura del Partido por un dirigente más aceptable para la población, Alexander Dubcek, y dos meses después, Novotny tuvo que renunciar también a la presidencia.

El paso decisivo lo dieron los escritores. Un pequeño grupo de integrantes de la Unión de Escritores, algunos, incluso, miembros del Partido, entre ellos Milán Kundera, publicó en la *Gaceta* de la Unión su descontento, y sugirieron que la Literatura debía ser independiente de la doctrina del Partido. No era un alegato incendiario y condenatorio, por supuesto, sino todo lo contrario, moderado y muy cauteloso, como tenía que ser. Como era de esperar, fueron rechazados por la dirección de la Unión, y el Partido decidió transferir la *Gaceta* y algunas editoriales al Ministerio de Cultura. Pero aquello fue la chispa de una discusión entre los escritores, muchos de los cuales comenzaron a defender a los autores de la declaración, y el debate se extendió, incluso, al seno del propio Partido, hasta que el 4 de marzo Dubcek puso fin a la censura y comenzó el proceso de reformas conocido como ‘Socialismo con rostro humano’, tronchado luego por la intervención rusa.

Pero ya había una conciencia cívica de derechos y libertades que permitió, al declararse el no intervencionismo durante la Perestroika rusa, que se produjese de inmediato la llamada “Revolución de Terciopelo” encabezada por un dramaturgo llamado Vaclav Havel.

En Polonia ya habían comenzado las protestas obreras desde principio de los 70 por las difíciles condiciones económicas de la población, en particular, los altos precios de los productos, y en 1976, un disidente, Jacek Kurón, antiguo miembro del partido de los comunistas, el Partido Obrero Unificado Polaco, que había sido expulsado dos veces del Partido por sus reiteradas críticas y detenido otras tantas, fundó, junto con otros disidentes, un comité independiente, el Comité de Defensa de los Trabajadores (COS) , que al año siguiente pasó a llamarse Centro de Autodefensa Social (COR). COS-COR sería el primer antecedente importante del Sindicato Solidaridad, fundado en el puerto de Gdansk (antiguo Danzig), el cual llegó a tener más de nueve millones de afiliados bajo el liderato de un obrero, Lech Walesa.

El régimen de Edward Gierek negoció con ellos e hizo varias concesiones, entre ellas la liberación de los presos políticos. Pero las tensiones volvieron en 1981. Ningún régimen puede sostenerse con millones de manifestantes en las calles, y el régimen de Gierek se derrumbó.

Pero como en las fronteras acechaban las tropas rusas, Solidaridad, recordando los casos de Hungría y Checoslovaquia, no se atrevió a tomar el poder y se creó un vacío que fue llenado por los militares polacos. El General Jaruzelsky telefoneó al Cardenal Jozef Glemp para avisarle que haría una redada de dirigentes de Solidaridad: “Si no lo hacemos nosotros, lo harán los rusos”. Ocho años después, cuando Gorbachov declaró la política de no intervención, Jaruzelsky liberó a los líderes de Solidaridad para luego reunirse con ellos en la célebre Mesa Redonda y comenzar el proceso de la transición.

El campo socialista de Europa Oriental se derrumbó, no porque Gorbachev ordenara a los grandes jefes no disparar contra los disidentes – ningún dictador abandona el poder porque otro,

por muy poderoso que sea, lo exija -, sino porque desde mucho antes sólo la amenaza militar rusa impedía la victoria popular.

En los tres casos de países de Europa del Este, como podemos ver, el arma principal fue la palabra. La actitud siempre fue sumar, nunca restar.

## **El Despertar de la Sociedad Civil en Cuba**

Esa conciencia cívica ya existe en nuestro pueblo. El efecto de los acontecimientos del 11 de julio es suficiente para que Cuba no siga siendo la misma de antes. Primero, con las manifestaciones se ha hecho evidente para todos, lo que una gran parte de la población ya sabía: se ha derrumbado el mito de que el pueblo de Cuba apoyaba a esa dirigencia del Partido-Estado, algo que ya en el 2020 comenzaba a percibirse, como ya hemos dicho, con el plebiscito de la Constitución, y segundo, con la brutal represión, muchos de los que aún dudaban de la naturaleza despiadada de ese régimen ya han despertado a la realidad, y esto se hizo evidente con la actitud adoptada públicamente por muchos sectores de la sociedad civil, principalmente estudiantes, que no deja dudas de que el miedo ya se ha perdido.

Desde mucho antes, la Iglesia Católica Romana, sin ser una institución política, había ido ganando, con el crecimiento de su feligresía, cierta influencia en la esfera política del país en el sentido de que el régimen toleraba algunas críticas hacia ciertas decisiones gubernamentales con tal de que se mantuviera en una actitud moderada. Pero con la represión desatada contra los manifestantes, esas relaciones se tensaron cuando algunos sacerdotes se pusieron del lado de las víctimas, y al menos uno de ellos fue

agredido y arrestado. Al día siguiente de las manifestaciones, la Conferencia de Obispos Católicos emitió una declaración: "No podemos cerrar los ojos o entornar la mirada, como si nada estuviera sucediendo, ante los acontecimientos que ha vivido nuestro pueblo". Y añadía: "El pueblo tiene derecho a manifestar sus necesidades, anhelos y esperanzas".

Por su parte, los masones, que en Cuba conforman 320 logias integradas por 27 mil miembros, manifestaron su rechazo. La Gran Logia Masónica dio a conocer una declaración que calificaba de "preocupante el uso excesivo de la fuerza por parte de los encargados del orden", y el Supremo Consejo del Grado 33 condenó la actuación de Miguel Díaz-Canel "por convocar, incitar y ordenar un enfrentamiento con violencia hacia el pueblo cubano".

Incluso, en el mismo San Antonio de los Baños, donde comenzaran las protestas, los estudiantes de la Escuela Internacional de Cine y Televisión se declararon a favor del derecho a la opinión y la protesta, la misma escuela que cinco años antes había despedido a un profesor por sus opiniones vertidas en su propio blog.

Y cuando el régimen convocó un acto de supuesta "reafirmación revolucionaria", estudiantes de diferentes escuelas, no solo se negaron a participar sino que realizaron declaraciones públicas contra la represión. En la Universidad de las Artes (ISA), treinta estudiantes de la Facultad de Medios de Comunicación Audiovisuales declararon contra la discriminación hacia los que piensan diferente y a favor del derecho de los manifestantes a reunirse y expresarse. También los estudiantes de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana hicieron un llamado al entendimiento pacífico, al respeto a las libertades fundamentales y a la unidad, y agregaban: "todos somos hermanos de la misma tierra".

Pocos días después se produjo la dura respuesta de numerosos médicos a través de audiovisuales y cartas contra el Primer Ministro Manuel Marrero, quien culpaba a los trabajadores de la salud de los problemas sanitarios del país.

Generalmente, en cualquier régimen comunista, tras las protestas multitudinarias, la primera reacción gubernamental es la represión violenta y las medidas coercitivas, pero después le sigue un período de intentar aliviar las tensiones, primero con un éxodo masivo si es posible – como el intento, en el caso cubano, a través de Nicaragua con la eliminación de visas para los cubanos por parte del régimen dictatorial de Daniel Ortega -, y luego con reformas y aperturas que intentan suavizar las tensiones creadas, como la invitación a cubanos de la Diáspora a invertir en varias localidades de Cuba, as como la aceptación de reconocer pequeñas empresas privadas surgidas entre la población, aunque nunca se trata de medidas dirigidas a poner fin a la raíz del problema, por lo que a mediano plazo, el conflicto se repite con mayor magnitud.

Ninguna reforma mejorará, a la larga, la situación del país mientras exista un modelo no sustentable como el que provocó la explosión social. El Decreto Ley Número 259 de 2008 de repartir las tierras ociosas, por ejemplo, fracasó. ¿Por qué? Primero porque las trabas burocráticas impidieron que más del 50 por ciento de esas tierras se entregaran, ya sea por razones políticas o competitivas; segundo, porque los agricultores que las recibieron carecían de fertilizantes, abonos, semillas de calidad y otros recursos en un terreno invadido de marabú, así como de transportes para trasladar sus productos al mercado; por último, carecían de estímulos para trabajar una tierra que no era suya, sin garantías de poder conservarla siempre. Muchos terminaron, finalmente, devolviendo las tierras recibidas.

La situación, por tanto, no mejorará hasta que no cambie radicalmente ese modelo fallido, y si no cambia, tarde o temprano el estallido volverá a producirse y ya no saldrán miles a las calles sino cientos de miles. Y en ese caso el Partido-Estado tendrá que rendirse a los cambios verdaderos o sacar los tanques y realizar una matanza como jamás se ha producido en ningún país del continente, y en ese caso los represores no tendrán ningún lugar del mundo donde ocultarse para responder ante tribunales internacionales al nivel de los genocidas nazis.

Pero existen esperanzas muy bien fundadas de que muy posiblemente los ejemplos de los estudiantes y de los médicos sean seguidos por otros sectores de la Sociedad Civil, y todos, unidos, levanten sus voces alto y firme, y puedan evitar esa tragedia. “Las palabras realmente tienen fuerza”, advertía el poeta polaco Czeslaw Milosz. Y es, con las palabras de todos los sectores de la sociedad civil cubana, unidos, que puede lograrse el cambio hacia una Cuba nueva donde reine la fraternidad, la libertad y la prosperidad.

Una carta abierta conjunta de las personas más representativas de todos los sectores de esa Sociedad Civil en demanda a la dirigencia gubernamental, de los cambios indispensables que salvarían al país de un terremoto social que esta vez podría ser catastrófico, debe ser moderado y respetuoso, no sólo para no dar el pretexto a la dirigencia de hacer caso omiso a las peticiones, sino incluso para evitar que muchos de los posibles firmantes se nieguen a suscribirla por considerarla inapropiada, lo cual no significa dejar de agregar aquellas demandas sin las cuales los cambios no pasarían de ser nuevos retoques cosméticos a un modelo económico que ha demostrado ser ineficaz e insostenible.

Pero si a pesar de todo, las peticiones no son escuchadas y se hiciera inevitable otro 11 de julio esta vez elevado a la décima

potencia, lo ideal sería que los manifestantes de mayor conciencia cívica orientaran una marcha que evitara todo tipo de violencia, ni física ni verbal, ni responder al insulto con el insulto, ni resistirse al arresto, a fin de debilitar, ante la opinión pública, la excusa para la represión violenta, lo cual no significa omitir el reclamo enérgico de los derechos.

Todos, finalmente, deberán unirse con un mensaje inteligente para exigir los cambios necesarios. La sociedad civil, toda, trabajadores, educadores, académicos, estudiantes, artistas, periodistas, amas de casa, sin distinción de raza, religión, género u orientación sexual, tiene entonces la responsabilidad y el deber de unirse para llevar a cabo la única revolución que falta por hacer: “la revolución contra las revoluciones”, como afirmara Martí, quien anunciara, como los antiguos profetas, “un levantamiento de todos los hombres pacíficos”, para salvar al país, y exigir pacíficamente, con una sola voz, sin odios, pero enérgicamente, los pasos necesarios que nos lleven a una nueva patria, próspera y luminosa.

## **El arma de la no violencia**

Ninguna dictadura comunista o populista, ha caído por medios violentos, ni siquiera en Rumania que regularmente se presenta como excepción. Lo que se produjo en 1989 fue un golpe de Estado contra Ceausescu por una de las facciones del propio partido gobernante, reconvertido luego como Frente de Salvación Nacional para intentar evitar la pérdida del poder ante las protestas de Timisoara. La dictadura continuó bajo la dirigencia de Ion Iliescu, hasta que la incesante lucha cívica de estudiantes y obreros lo derrotó en las urnas pacíficamente en 1996.

Ninguna revolución es más radical porque se emplee la violencia, sino todo lo contrario. Afirmaba Vaclav Havel: “Los movimientos disidentes no intentan la transformación política violenta, no porque consideren esta solución demasiado radical sino, por el contrario, porque es poco radical. Se dan cuenta de que las raíces del problema están en un terreno más profundo que aquel en que se pide la solución a algunos cambios de gobierno o de técnica”.

No se alcanzará la verdadera libertad a través de la violencia. La única corrección realmente fructífera se realiza al nivel de la conciencia. Radical es ir a las raíces y esas raíces están en los ciudadanos, porque los derechos no los concede ningún gobierno, ninguna ley, sino la decisión de ser libre, de hablar y actuar pese a amenazas, cautiverios y hostigamientos. Un simple cambio de gobernante no erradica la dictadura. Sólo el sentimiento de dignidad que otorga la conciencia de los derechos nos hará libres.

Las dictaduras totalitarias se preparan concienzudamente para derrotar toda oposición violenta, por lo que el uso de fuerza por parte de la oposición significa librar batalla en un campo que el adversario conoce muy bien y que magistralmente sabe aprovechar la violencia del adversario a su favor, convirtiendo a la víctima en “victimario”, presentando ante el mundo la falacia de que son los opositores quienes inician las agresiones. Tan útiles son para estos dictadores los actos violentos de sus adversarios, que si no hubiese agresiones de la oposición, ellos mismos intentarían promoverlas, por lo cual es preciso estar con los ojos bien abiertos para evitar cualquier provocación. Algunos manifestantes del 11 de julio han afirmado haber reconocido, entre los que lanzaron piedras contra los carros patrulleros, a agentes encubiertos de Seguridad del Estado. Los manifestantes cubanos no deben caer en esa trampa.



Además, en manifestaciones donde no hay un orden, donde cualquier cosa puede ocurrir, donde hay violencia de ambas partes —por muy desigual que sea—, mucha gente opuesta a la dictadura desistirá de participar, cuando lo que se habría preferido es la presencia de la mayoría aplastante de los ciudadanos.

Quienes se enfrentan a los represores a cara descubierta, desarmados y sin violencia alguna, tienen ya una ventaja sobre los opresores, porque cuentan con un arma mucho más poderosa, “el arma de la no violencia”, una frase de Mahatma Gandhi, con la cual pudo derrotar al colonialismo inglés, el más poderoso imperio hasta entonces.

Tampoco se trata de cruzar los brazos y esperar sentados a que pase el cadáver de quien te oprime. Ni la muerte de Lenin, ni la de Stalin trajo a los rusos la libertad, como tampoco la de Fidel Castro en Cuba. El fin de la opresión no se produce con la muerte del opresor sino con el despertar de los oprimidos.

En Cuba, todos los intentos armados fracasaron estrepitosamente, pero el movimiento disidente pacífico nunca pudo ser aniquilado. Esto explica que el principio de lucha no violenta distinguiera a todo el movimiento que luego se desarrollaría y se extendería por todo el país.

Los cubanos, a pesar de todas las barreras, cuentan hoy con una ventaja que no tuvieron los países de Europa del Este durante la era comunista: no tienen rusos ni en las fronteras ni dentro del país que pudieran malograr la voluntad del pueblo, sino soldados cubanos que no vienen de tierras extrañas, cuyos padres, hermanos, hijos, incluso ellos mismos, son partes del pueblo.

Si el gobernado va por un camino y el gobernante por otro, se genera la ingobernabilidad y éste se ve forzado a rectificar el rumbo, pero si, por el contrario, se aferra a continuar en el error, la respuesta será el no acatamiento, y el gobernado deja de ser

gobernado y el gobernante, deja de gobernar, pues nadie gobierna sin alguien que obedezca. Y el fruto será la libertad. No hay tanques ni acorazados que paren a un pueblo con plena conciencia del sagrado derecho a la libertad. Si la dirigencia no realiza una transformación radical desde arriba, no podrá evitar que el piso se le mueva desde abajo, ya sea mediante un terremoto social, o una segunda revolución que pondría fin, pacíficamente, al único monopolio que aún existe: el monopolio absoluto del Estado centralizado. Las protestas del 11 de julio fueron una clara advertencia.

## 9. El ideal de una nueva Cuba

### **“Yo tengo un sueño”**

No eran solo dos modelos opuestos como nos han hecho creer, lo que se estaba dirimiendo cual disyuntiva inexorable, entre un sistema con capitalistas y terratenientes por un lado, y el socialismo de Estado con burócratas corruptos por otro, pues entre uno y otro, estaba la clase media con sus luchas y esperanzas y el campesino desposeído junto con los trabajadores humildes de la ciudad, muchos de los cuales vivían hacinados en cuarterías. Todos ellos constituyeron el sector desamparado que nunca fue favorecido, ni hoy, ni antes. Por tanto, el futuro no puede ser igual al presente ni al pasado.

Nuestro país no sólo puede sostenerse sino incluso levantar una economía próspera, sin necesidad de subsidios, y al mismo tiempo, poner fin a las grandes desigualdades en una sociedad realmente participativa.

“Yo tengo un sueño”, fue la famosa frase de Martin Luther King en un discurso célebre sobre una sociedad donde reinara la fraternidad y se respetaran los derechos civiles de todos los ciudadanos. Ahora somos nosotros, los cubanos, los que debemos soñar. Un ideal no se realiza si no se sueña.

Imaginemos que todos los cubanos vivimos en paz y fraternidad, luchando juntos, sin barreras, por un país cada vez más

próspero. Imaginemos gran número de inmensos rascacielos alzarse a lo largo de las costas de La Habana y de otras ciudades, e infinidad de yates cruzando el estrecho de La Florida en ambas direcciones. Imaginen grandes empresas foráneas y hasta gobiernos, solicitando créditos de bancos cubanos y una política para controlar el alto flujo migratorio de extranjeros hacia Cuba -incluyendo norteamericanos-, y que el problema principal de Cuba sea el de las oleadas de inmigrantes ilegales que, en vez de cruzar el río Bravo, se desvían para intentar atravesar el mar Caribe en infinidad de embarcaciones para alcanzar nuestras costas como su sueño dorado.

Semejante escenario futuro es posible en dependencia de qué sistema se instaure en Cuba. Sólo por el destino de una Cuba como faro del verdadero camino hacia la tierra prometida, tendrá sentido más de medio siglo de frustraciones.

En la aspiración a alcanzar un sistema viable para nuestro país, muchos tienen como modelo, desde China hasta Suecia, Finlandia, Suiza y Bélgica, e incluso los Estados Unidos. Pero Cuba merece algo mucho mejor que lo que ofrecen todas estas propuestas. Más que seguir un modelo, debe convertirse, ella misma, en el modelo a seguir hacia un mundo mejor. En correspondencia con el legado martiano, el actual modelo cubano debe ser superado por otro que conceda las mayores libertades posibles.

## **¿Qué modelo debemos evitar?**

Pero primero debemos dejar claro qué modelo no queremos, y justamente, el empoderamiento de la actual burocracia sobre todas las empresas del Estado implica un gran peligro para el destino de una transición democrática.

Justamente a poco más de un año de desintegrarse la Unión Soviética, quien escribe estuvo en Moscú para participar en un seminario junto con un grupo de selectos cubanos de diferentes inclinaciones políticas, y una de nuestras visitas fue al célebre periódico *Izvestia*. Mis acompañantes estaban más interesados en los conflictos étnicos de Rusia, pero yo tenía otra preocupación y pregunté al director del periódico: “¿A quién pertenece *Izvestia*?” La respuesta fue vaga, pero entendí que teóricamente aún pertenecía al Estado. La palabra “teóricamente” significaba que en la realidad el periódico era órgano de un Estado que ya no existía, la Unión Soviética. Por tanto, ahora pasaba a llamarse “Periódico Nacional de la Federación Rusa”. Hoy sé que por entonces fue adquirido por una empresa privada llamada Onexibank, fundada y dirigida por un hombre muy rico, Vladimir Potanin. ¿Cómo era posible declararse órgano de la Federación Rusa y al mismo tiempo pertenecer a una empresa privada? Luego supe que Potanin era vicepresidente de la Federación Rusa. Un exeditor en jefe de *Izvestia*, Mikhail Kozhokin, explicó todo este enredo así: “En Rusia los negocios están entrelazados con los políticos, así como las decisiones de negocios y los procesos políticos, están entrelazados con la esfera mediática”.

En 2005, el 50 por ciento de *Izvestia* fue comprado por Gazprom-Media, una empresa estatal rusa que cuatro años antes había tomado también control de *NTV*, hasta entonces, el mayor crítico televisivo del régimen de Putin. Kozhokin alegó que la compra del periódico por Gazprom era un intento de amordazar a la prensa independiente.

Yo había tenido ocasión de preguntar a un periodista ruso cuál era el estado de opinión predominante en la población y me dijo que, por supuesto, no deseaban regresar al pasado, pero que, en realidad, la gente estaba económicamente peor que antes. En el

hotel donde estábamos, el lobby estaba lleno de prostitutas que acosaban a los huéspedes en los elevadores. Me fui de Rusia con un amargo sabor.

La conclusión que finalmente saqué es que el comunismo en Rusia había sido reemplazado por una dictadura sostenida por mafias empresariales.

Existe el peligro de que Cuba tome el mismo camino cuando finalmente, por razones biológicas, desaparezca la llamada “dirigencia histórica”. Pero en Rusia no hubo un movimiento disidente tan desarrollado como en Cuba. Y en esto puede determinar mucho quiénes realizarán la transición, si los de arriba o los de abajo.

## **El pueblo debe cesantear al Estado**

Es la población la que tiene el derecho a decidir qué constitución desea para el país mediante la libre elección de los constituyentes encargados de redactarla, algo que no se hizo con la que rige actualmente, sólo un plebiscito realizado con muchas irregularidades sobre la base de un texto escrito por personas elegidas a dedo por la élite del Partido-Estado. Pero como esa futura constitución aún no existe y para que exista, el país debe librarse de los obstáculos que se lo impiden, vamos a basar nuestras reflexiones en la actual legalidad socialista, concretamente en la Constitución vigente en Cuba, incluso, si se quiere, en la propia teoría marxista.

Teóricamente, el Estado no tiene derecho alguno por sí mismo, sino que es un mero instrumento al servicio de la ciudadanía y de los trabajadores, y por tanto no es el verdadero propietario de los medios de producción, sino que administra esos bienes en representación del pueblo. Incluso, constitucionalmente, esos

bienes no pertenecen al Estado sino a todo ese pueblo, según el artículo 14, que califica a esa supuesta propiedad estatal como "propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción".

Pero los administradores designados por el Estado para dirigir esas empresas, no según su capacidad como debió haber sido, sino solo por su confiabilidad política, han demostrado en incontables ocasiones, no solo ineficiencia, sino además un grado de corrupción que los propios dirigentes que los nombraron han reconocido en innumerables ocasiones, sobre todo en cuanto a faltantes de recursos y desvíos de mercancías. Incluso, han demostrado, en todas las esferas, sostener contradicciones con los trabajadores de base. Y si el Estado no ha sabido cumplir con la misión que supuestamente le ha delegado ese legítimo dueño, si ha derrochado los recursos y ha destruido muchas industrias, como la ganadería y gran número de centrales azucareros, y en consecuencia ha dejado a la población en la miseria; ha demostrado fehacientemente su incapacidad y, por tanto, el pueblo, teóricamente, tiene derecho a despojarlo de ese cargo, cesantearlo como administrador de esos bienes y exigirle la entrega de todas las empresas actualmente bajo su custodia.

Se ha dicho muchas veces que en Cuba y, en general, en todos los países socialistas de corte soviético, dejaron de existir los monopolios porque fueron expropiados por el Estado. Pero si ese Estado absorbió, mediante intervenciones, todas las propiedades de capitalistas y terratenientes, entonces los monopolios no dejaron de existir realmente, sino que el mismo Estado se convirtió en un gigantesco monopolio mucho más abarcador que los más grandes monopolios del capitalismo. Estos, a pesar de absorber industrias y bancos, nunca lograron absorber al propio Estado, algo que siempre ambicionaron.

En Cuba ha sido el Estado el que ha absorbido bancos e industrias, algo que haría palidecer de envidia a los Morgan y a los Rothschild. Ahora tocaría a ese único monopolio ser expropiado. ¿Expropiado por quién? Pues por la ciudadanía. El pueblo tiene el derecho de sustituir a esos funcionarios y designar a quienes puedan ser más confiables desde el punto de vista económico. Y los representantes de ese pueblo son esos mismos trabajadores de base de los diferentes centros laborales y empresas que pueden elegir consejos obreros encargados de seleccionar y fiscalizar a los administradores más capaces y confiables.

¿Es acaso peligroso encargar a los trabajadores la responsabilidad de elegir a sus respectivas administraciones? Veamos: los llamados *paladares* o restaurantes domésticos, han sido capaces de competir con los restaurantes estatales a pesar de costosas licencias, altos impuestos y todas las prohibiciones, y han demostrado en muchos casos ser más eficientes. Se dirá que los dueños de *paladares* están estimulados por las utilidades que reciben. Pues bien, concedamos a esos trabajadores estatales los estímulos de recibir parte de las ganancias producidas y veremos si a través de los consejos creados por ellos, eligen o no a los administradores más eficientes y si resultan más productivos. Teniendo esto en cuenta, sería muy provechoso fomentar una carrera universitaria muy subestimada durante la Era comunista: la administración de empresas.

## **Democratización de la economía**

En vez de realizarse las designaciones de las administraciones empresariales al servicio de todo el pueblo, desde arriba hacia abajo escalonadamente, se harían desde abajo hacia arriba. Y sea quien



sea quien administre, los consejos electos por los trabajadores tendrían siempre la potestad de revisar las cuentas ¿No sería ésta, acaso, una verdadera democratización del sistema económico?

Si se reparten tierras a los trabajadores agrícolas, si se les permite vender sus cosechas a quienes ofrezcan más, si bajan los impuestos y los costos de licencias a agricultores y cuentapropistas, si se da real autonomía a las cooperativas, agropecuarias o urbanas, si se abren los mercados, si se conceden garantías jurídicas al sector privado, si se cooperativizan los pequeños centros estatales, si se permite a todos recibir financiamiento de bancos internacionales con programas de microcrédito o de familiares residentes en el exterior, si se les otorga acceso a instrumentos de trabajo, materia prima y otros insumos, si se pone fin al control de la mano de obra empleada en las compañías extranjeras, si se concede a los trabajadores de empresas estatales, el derecho a elegir a sus propios administradores y a recibir parte de las utilidades; en otras palabras, si se levanta el bloqueo interno a la libre iniciativa individual de los ciudadanos y se incentiva su capacidad creativa, el país experimentaría un rápido crecimiento económico en menor tiempo de lo que muchos imaginan.

Si se permitiera a los cubanos del exterior ayudar a sus familiares de la Isla, generarían gran número de nuevas micros y pequeñas empresas. Si una nueva legislación garantizara a los inversionistas la seguridad de sus inversiones, incluyendo a los cubanos del exterior y se les permitiera, incluso, levantar edificios de apartamentos, no sólo se crearían muchas fuentes de trabajo, sino que ayudaría a poner fin a la crisis habitacional. Si se permitiera al propietario agrícola vender toda su producción a quien lo desee y el Estado comprara el acopio a precio de mercado, no sólo trabajarían con mayor ahínco, sino que muchos más querrían sumarse al trabajo agrícola, y si se reparten tierras en usufructo

permanente con opción a compra de todo el que la solicite, se le facilitarían todos los insumos necesarios y se mejorara el transporte agropecuario, habría una incomparable mayor productividad agrícola y en todo el país los mercados se llenarían de frutas, vegetales, viandas y granos, y adiós para siempre a las libretas de racionamiento. Si se concediera todo esto, muchas empresas clandestinas del mercado negro se incorporarían a la formalidad, y ya veríamos si el país se levanta o no se levanta.

¿Es todo esto neoliberalismo, capitalismo? ¿O por primera vez se estarían poniendo realmente los medios de producción en manos de los trabajadores?

La creencia de que manteniendo altos impuestos el Estado obtiene más recursos, es un error y debe ser desechada. Es todo lo contrario. ¿Cómo se obtienen más contribuciones? ¿Cobrando altos impuestos a cien mil cuentapropistas o bajos impuestos a un millón? Si se rebajan los impuestos y los precios de licencias y medios de producción, muchos más productores informales accederían a pagar al fisco.

Con todo lo anterior, se pondría fin al desabastecimiento de la población y se elevaría el poder adquisitivo de los ciudadanos. La abundancia no permitiría los altos precios de mercancías hoy fuera del alcance de una gran parte de la población. Y como la productividad es lo que realmente da valor al dinero circulante, subiría el peso cubano. Con las nuevas fuentes de divisas podría ponerse fin a la crisis energética, aumentarse las pensiones de los jubilados, mejorarse el transporte público, así como ofrecer servicios médicos modernos a toda la población al mismo nivel del que se privilegia hoy para el turismo de la salud.

Si en la economía comunista hay dos gérmenes degenerativos, como son la ausencia de estímulos de los trabajadores y la ausencia de estímulos de los gerentes, y en la economía capitalista

solo tienen verdadero incentivo los empresarios, un modelo superior sería aquel donde preponderara una economía donde todos estuviesen incentivados.

Las críticas neoliberales contra el sistema actualmente imperante en Cuba por no ofrecer estímulo productivo a nadie, excepto quizás a un pequeño grupo en la cúpula del Estado, mientras el capitalismo permite ese incentivo a cientos o miles de capitalistas, es un argumento que, llevado hasta las últimas consecuencias, nos conduce a concluir que sería aún más beneficioso que ese interés lo tuviera todo el pueblo. ¿Cuán superior no será una economía donde ese interés lo tengan millones? Mucho más apetecible que millones de empleados, serían millones de pequeños empresarios. Si el liberalismo llevó el concepto político de la libertad al campo económico, ¿por qué no llevar también a ese campo el concepto de la democracia? El derecho a la propiedad debe ser concebido no sólo para un determinado sector de la sociedad, sino para toda la población. No es sólo derecho de quienes ya la poseen, sino, además, de quienes aún no la disfrutan. Entonces, a partir de esa igualdad de condiciones, permitir que el talento y el esfuerzo sean los que determinen las naturales diferencias.

## **Autoempleo, autogestión y cooperativas**

Un trabajador, estatal o privado, que perciba beneficios además de su salario, se sentirá un poco dueño de lo que trabaja y tendrá más estímulo que un simple asalariado. La instauración de un sistema autogestionario mediante consejos obreros en un país comunista como Yugoslavia en medio de la crisis económica más profunda de toda su historia, elevó la producción industrial, entre 1953 y

1956, no sólo por arriba del promedio de los resultados de los demás países comunistas, sino incluso superó el promedio de los países capitalistas, por lo que fue considerado “la tercera vía”.

Pero a pesar de ese éxito, los administradores seguían siendo elegidos desde arriba, aunque supuestamente los Consejos tenían la potestad de hacer que fuesen reemplazados, y es muy probable que muchas veces los núcleos de base del Partido torpedearan las gestiones de los consejos, hasta que, a fines de los 80, por éstas y otras razones, cayeron en otra profunda crisis y una gran deuda, por lo que se vieron obligados, para renovar sus préstamos, a someterse a las condiciones del FMI, entre las cuales estaba reconvertir las empresas autogestionarias en corporaciones capitalistas. La principal lección de esta experiencia es clara: fuera las manos del Partido, ¡y de ningún partido! ¡Fuera las pretensiones intermediarias del Estado! La única obligación de los consejos sería el pago al fisco.

Y otra lección, ya al nivel de todo el país: el reparto de las utilidades y la autogestión en las empresas estatales, debe ser complementado con una política de incentivar el autoempleo y de alentar un cooperativismo realmente independiente. Y en general, es indispensable estimular el poder creativo de los trabajadores en todos los sectores, incluyendo el privado, este último, mediante recompensas fiscales a los propietarios.

En esto ha sido ejemplarizante la experiencia del Banco Grammed creado por el premio Nóbel Muhammad Yunus en Bangla Desh, quien desarrolló el concepto de microcrédito para ayudar a la gente pobre a crear sus propias microempresas. Combinar el reparto de las utilidades en los grandes colectivos laborales con el estímulo al cuentapropista, no sólo aumentaría los ingresos de grandes mayorías, sino que disminuiría el número de trabajadores que acuden al mercado laboral en busca de empleos, lo cual

aumentaría el valor de la fuerza de trabajo para hacer decoroso el jornal allí donde permaneciera sólo el sistema salarial. Cuando cualquier trabajador pueda ser propietario de medios de producción, no sólo se pondrá fin al desempleo, sino que incluso se reducirá el número de trabajadores que opten por un empleo asalariado, y tanto los capitalistas como los Estados no tendrán más remedio que pagar jornales justos a sus empleados.

El acceso de los trabajadores a las utilidades y las mejoras salariales, permitirán tal estímulo productivo que generará suficientes recursos para mantener eficientemente beneficios sociales indispensables como el libre acceso a la educación y la salud pública, no sólo desde una perspectiva humanitaria, sino además como inversión para una fuerza de trabajo capacitada y saludable. A la capacidad productiva del trabajador se unirá su capacidad adquisitiva y el inversionista verá compensado el alto costo de mano de obra con eficiencia laboral y amplio mercado interno.

Por supuesto, el Partido-Estado ha demostrado reiteradamente su falta de voluntad para hacer estas concesiones que sacarían al país de la actual crisis y que han pedido muchos cubanos formados en el propio sistema, congreso tras congreso de ese partido. ¿Qué se necesita entonces para realizar esos cambios? Pues otra revolución, esta vez pacífica y sin revanchismo, suave como la seda, pero eso sí, en sentido inverso, para expropiar al único monopolio que queda por expropiar, el Estado. Ahora se trata de expropiar al expropiador.

## **Más allá del estado de derecho**

Si el Estado que intervino casi todas las riquezas del país, incluyendo a los monopolios agrarios e industriales, es, a su vez,

intervenido por una revolución democrática y participativa que conceda la propiedad a los trabajadores, que asegure el sindicalismo independiente, y la libre expresión y la manifestación pública para toda la ciudadanía, el derecho a la existencia de instituciones independientes de derechos humanos, y sobre todo, el de proponer candidatos y elegirlos para cargos públicos sin vetos o imposiciones partidistas de candidaturas no propuestas desde la base, sean éstas, circunscripciones o centros laborales, y el acceso de los candidatos, sin favoritismo alguno, a los medios masivos de difusión, la democracia formal dejaría de ser formal para convertirse en real. No debe haber contribuciones de campaña, ese soborno encubierto para comprar candidatos y funcionarios públicos para el favoritismo de unos pocos, sino subsidios controlados por centros no gubernamentales e independientes sometidos al escrutinio transparente y accesible de la ciudadanía y de la prensa libre para favorecer por igual a todos los candidatos.

Debemos reemplazar, definitivamente, el culto a los caudillos por el culto a la dignidad plena de los seres humanos convirtiéndonos en ciudadanos autosuficientes que no tienen que depender, ni del poder de la fuerza, ni del poder del dinero, porque cada uno tendría su cuota de poder y su cuota de riqueza, de modo que no haya imposiciones de ninguna élite, ni a través de las bayonetas ni de quienes pretendan imponerse por el velado soborno de jueces o candidatos. No basta con ser iguales ante la ley.

Todas estas condiciones nos llevarían, aún más allá del estado de derecho existente en las democracias representativas, a un *estado de satisfacción plena de los derechos*, y a una prosperidad sin precedentes que pondría a nuestro país como ejemplo a seguir para otros pueblos.

## La hora del reencuentro y la reconciliación

No me refiero aquí solamente a los que han estado separados por la lejanía del destierro, sino además los que se distanciaron por pasiones e incomprensiones. Podemos pasar otro medio siglo condenando, repudiando y denunciando con toda la razón del mundo, desafueros y entuertos para no llegar a ningún puerto de destino, perdidos en los mares sin fin. Pero yo te ofrezco un puerto seguro y cercano, aunque velado para muchos por la niebla de las pasiones,

Creo en la necesidad de la justicia, y no me corresponde a mí decidir cómo llevarla a su cumplimiento, pero también creo que la más elevada justicia es tener el valor de reconocer los errores cometidos y de pedir perdón a los agraviados. En Sudáfrica, tras el fin del apartheid, se perdonaban las faltas a condición de que el culpable las reconociera delante de sus víctimas y se arrepintiera. Pero sé que en muchos casos esto ya no es posible porque las principales víctimas ya no están en este mundo y el dolor de sus seres queridos es mucho. Pero no podemos reprochar a otros por haber pensado diferente a nosotros porque sería como negar uno de los derechos fundamentales por los cuales estamos luchando.

Cuando Jesús se interpuso en el camino de Saulo de Tarso, el más tenaz perseguidor de los cristianos, no lo repudió, ni lo reprendió, no lo condenó por su complicidad en crímenes pasados. Sólo le preguntó: “¿Por qué me persigues, Saulo?” Y Saulo, convertido después en San Pablo, fue el hombre que comenzaría a llevar el mensaje de Jesús al resto de las naciones.

Echa a un lado los agravios y las ofensas, echa a un lado los desprecios, y reconcíliate con aquellos con quienes una vez

discrepaste en agrias desavenencias y estrecha su mano o abrázalo ,como un rito de paz, echa a un lado, incluso, los dolores del cautiverio y las penas del destierro, y unidos todos, los de aquí y los de allá, los que creyeron en ídolos de barro y los que no creyeron, hagamos una fiesta de confraternidad aunque después, en el balance final, sea preciso recordarlo todo para que la historia no vuelva a repetirse.

No dudo que, para muchos, todo esto sea un sueño “imposible”, pero ya hemos aprendido que lo imposible comienza a dejar de serlo cuando se cree posible. Uno de los grandes hombres que inspirara a nuestro José Martí, Henry David Thoreau, lo dijo así: “Si construyes un castillo en el aire, no has perdido el tiempo. El castillo está ahí. Sólo te falta ponerle los cimientos”.